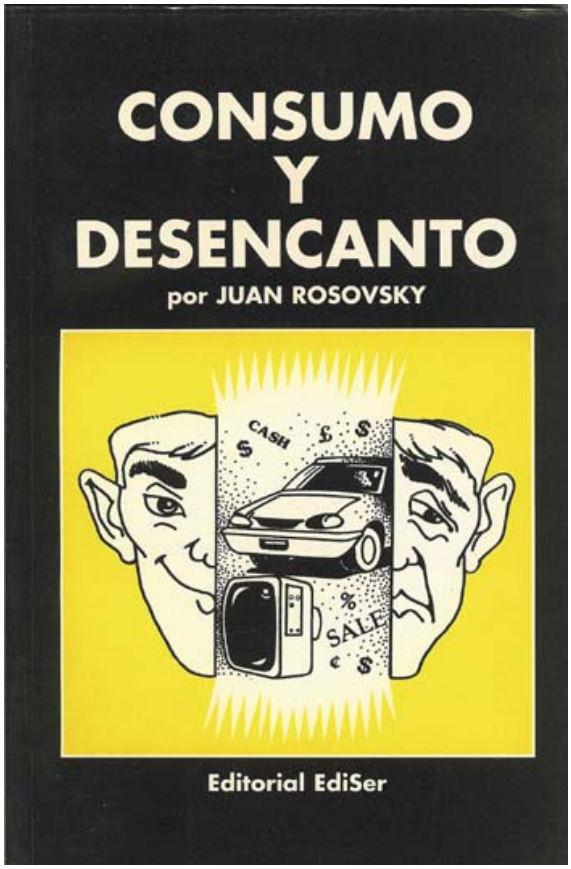
LIBRO dot.com

Consumo y Desencanto

Juan Rosovsky



LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

Edición electrónica 2004

Este e-book puede ser distribuído gratuitamente desde cualquier medio, siempre y cuando se incluya su autor y procedencia.

Prólogo a esta edición electrónica

Este trabajo tiene casi de 10 años de publicación en papel. Muchas de las ideas que expongo aquí han sufrido el embate del tiempo y la reflexión. El mirar el mundo con los ojos del filósofo necesariamente es una tarea histórica. Es el producto de la dialéctica del pensamiento en general y del "propio" en particular. Todo fluye como decía el profundo Heráclito. Y esta afirmación es verdadera en el orden de la naturaleza (y su famoso río en el cual no podemos bañarnos dos veces) pero más aun en el orden del concepto. La solución que imaginaría Borges, supongo, es un libro que se re-escribiría eternamente. No poseo el talento de ese genio de la literatura. La solución que implemento hoy es publicar el libro tal y como lo fue en el año 1993 y agregar algunas notas en este tono de azul como referencias y aclaraciones de mis ideas en el año 2004.

Lic. Juan Rosovsky

Introducción

El propósito de este trabajo es mostrar las características de la sociedad de consumo describiendo el espíritu que la anima. Frente a su difusión universal, la única señal de que algo falla es el desencanto. Consumo y desencanto son pues lo que estructura la vida de los hombres en el mundo actual. Aparentemente, hoy no existe una alternativa válida que escape a su lógica.

Las cosas más esenciales son las menos nombradas y examinadas. Se dan por supuestas. Un ejemplo puede aclarar las cosas: Sabemos por los estudios antropológicos y psicoanalíticos que la ley más primitiva, y origen histórico de toda moral, es la ley de exogamia o prohibición del incesto. Sin embargo, el examen de la legislación de cualquier país nos mostrará que hay muchísimo más escrito sobre el reglamento de tránsito que sobre la prohibición del incesto. Este último nos resulta naturalmente tan horroroso que no necesitamos fundamentar su condena. Con respecto al tránsito su ordenamiento es tan convencional que es necesario describirlo hasta sus últimos detalles.

Algo parecido sucede con respecto al consumo. Es tan esencial a la estructura de la sociedad de hoy, que se da por supuesto. Existen infinidad de trabajos sobre mercadeo y técnicas de venta. En otras palabras, nos enseñan a conseguir que la gente consuma (lo que nosotros queremos). Pero no existen obras que intentan dar una visión global de la sociedad de consumo y sus consecuencias para el espíritu del hombre y el sentido de su existencia.

Hegel dice, refiriéndose al individuo que toma la vida como un fruto maduro y la vive, simplemente, con el ánimo cargado de apetitos: "Experimenta el doble sentido que encierra lo que hace, a saber: el haber tomado la vida; donde creía tomar la vida agarraba, en realidad, la muerte". No se refiere aquí a un concepto de moralina burguesa, a una especie de admonición o a un "revival" religioso. Es simplemente la descripción de la finitud de la vida humana y la necesidad de darle sentido, sea este la búsqueda de la verdad científica, la lucha por la justicia y la hermandad de los hombres, o el encuentro con Dios. Pero, sobre todo, apunta a otro aspecto: el círculo interminable de deseo - satisfacción - deseo es la reiteración, sin solución de continuidad, del mismo esquema. Se trata de una negación del tiempo y la finitud y funciona como una especie de droga o evasión de la realidad histórica.

Las razones por las cuales la gente pierde su vida dedicándose a trabajar con el único fin de consumir están íntimamente ligadas a la esencia de la sociedad de consumo y sus valores. Examinar la ética de esta sociedad hoy, en su momento culminante, y sus consecuencias es por tanto una labor insoslayable. También es necesario explicar cómo se estructura el deseo de los objetos como única fuente de satisfacción, en lugar de la búsqueda de la verdad, los ideales sociales, la realización familiar o cualquier hecho no consumista que podía ser la meta de nuestra vida no hace mucho tiempo.

Una sociedad se estructura en base a creencias, valores y finalidades. La nuestra surgió de dos grandes fuentes: la ciencia y la religión. Es por tanto necesario comprender cómo estos dos movimientos

espirituales conformaron nuestra mentalidad para ser superados y absorbidos por el consumismo (y el economismo como su fundamento), que hoy constituye la totalidad de nuestro universo.

Espero que este estudio pueda ser el comienzo de una crítica necesaria para llegar a una sociedad donde los valores de la racionalidad y la dignidad del hombre puedan ser recuperados sin necesidad de rechazar los avances técnicos que galardonan y enorgullecen nuestro mundo.

Heredarás el Viento

(Donde se plantea una idea general de lo que es el Espíritu de la época y sus transformaciones, tanto en el aspecto moral como en el sentido que se da a la existencia humana)

Hoy vivimos desencantados. Esto no es un fenómeno local. Todo el mundo está desencantado. En el planeta no hay un lugar donde la gente se sienta conforme. Si bien el mundo nunca fue un paraíso, salvo en el "no tiempo" del mítico Adán y Eva anterior a la caída, el grado y las características de nuestra desilusión alcanzan un nivel pocas veces visto.

Antes existía la esperanza del premio en el cielo que nos daba la posibilidad de compensar el sufrimiento en la tierra con la gloria en el "más allá"; o la fe en la ciencia que, en su progreso, construiría un mundo mejor para nuestros hijos. Desde la ilusión de pensar que el nuevo rey sería más generoso que el anterior, hasta la fe en el hecho que la democracia resolverá todos los problemas, el hombre, hasta no hace poco tiempo, vivió con la esperanza enfocada en un mañana mejor.

Hoy, sin embargo, el encantamiento histórico se ha roto y vivimos sin futuro, en un presente eterno que puede ser el infierno o inclusive, para algunos, el cielo, pero nunca la vida tal como la entendíamos. Podemos pensar en mejores equipos de video, coches menos contaminantes, televisores de mejor resolución pero no podemos

suponer, en forma realista, un mundo sin videos, sin coches o sin televisores. Podemos suponer una sociedad un poco menos cruel con los que no forman parte del sistema productivo (niños, ancianos, enfermos) pero hoy resulta imposible imaginar una sociedad que no esté basada en el dinero como elemento básico y sentido último. No tenemos ya la posibilidad de pensar un cambio auténtico, de reinstalar la esperanza de un mundo diferente; El mañana es, simplemente, una maquillada reiteración del presente.

Este desencanto no es la inconformidad existencial, ese deseo que nos invade de ser diferentes; desde la frivolidad de un aspecto físico (¿por qué no tendré el pelo enrulado o liso?) hasta la pregunta metafísica ¿Cuál es el sentido de mi existencia? No. Se trata de la pérdida de la posibilidad de pensar, como humanidad, como pueblos, como naciones, como grupos o clases en un futuro diferente.

Esta situación es la resultante de un proceso en el Espíritu del hombre que se inicia a fines de la edad media y que culmina hoy. Por Espíritu entendemos, en forma muy amplia, el conjunto de conocimientos, creencias y valores que hacen a la visión que el hombre tiene de sí mismo, del mundo y de sus semejantes. El término "Espíritu" suena algo "demodé". Sin embargo posee una ventaja muy importante frente a términos tales como "red simbólica", "paradigma", "estructura significante", "estructura valorativa", etc. El "Espíritu" o el "Espíritu de la época" hace referencia a algo vivo, algo que se transforma con el paso del tiempo. Su utilización también implica volver a las fuentes, al uso que hace Hegel del término. Frente a una sociedad que, en sus

aspectos fundamentales, parece decirnos que ya ha llegado a su culminación y que todo cambio serán simplemente correcciones y mejoras tecnológicas, es bueno tener como herramienta conceptual un término dinámico que hace referencia a las grandes transformaciones históricas.

Trataremos de mostrar las líneas generales por las que se movió el Espíritu, para llevarnos desde Dios como fuente de la verdad a la Ciencia triunfante, la democracia como difusión del conocimiento y progreso, para culminar en el voraz mundo del consumo.

Es imposible pensar un ser humano sin moral. No existe un hombre sin una prohibición y una autorización. Toda vida humana gira entre lo permitido y lo prohibido. Es en lo ético, como fundamento del vivir, donde se puede ver con claridad las características del proceso que trajeron como consecuencia este mundo del desencanto. Quizá con un ejemplo tomado de un hecho en los USA podremos mostrar las características del problema. Creo que muchos recuerdan el film "Heredarás el Viento". Se trata de la dramatización de un famoso juicio en Dayton, Tennessee, el "juicio del mono". En 1925 uno de los más notables abogados de los Estados Unidos, Clarence Darrow, accedió a defender a un maestro acusado de violar las leyes del Estado de Tennessee al enseñar la teoría de Darwin. La grandeza y profundidad del debate hizo que, más adelante, se escribiera una obra de teatro sobre el tema y, posteriormente, la famosa película con Spencer Tracy.

Ese problema persiste actualmente. Durante el gobierno de Reagan muchos estados promulgaron leyes que obligaban a las escuelas a dar, a la teoría "creacionista", la misma cantidad de tiempo de enseñanza que se brinda a la teoría de la evolución. Se entiende por "creacionismo" una teoría "científica" que trata de explicar los hechos (fósiles, etc.) en los que se basa el evolucionismo para reinterpretarlos demostrando que la creación fue tal como lo dice la Biblia.

Los grupos de lucha por los derechos civiles pusieron el grito en el cielo y comenzaron juicios, en cada estado, contra estas leyes. Cuando los trámites llegaban a las instancias superiores, éstas no tenían más remedio que derogarlas por ser evidentemente inconstitucionales.

Pero, y aquí está lo interesante del asunto, los editores de los libros de texto de biología decidieron, sigilosamente, eliminar (o reducir drásticamente) toda referencia a la teoría de la evolución en los libros que sacaban a la venta. Entendieron que los colegios comprarían o recomendarían los libros que coincidían con los deseos de los "counties" o estados y, pensando en una futura venta, decidieron suprimir lo que podía no ser de su agrado.

Aquí tenemos varios elementos que son útiles para nuestro examen:
1) Existe algo que es declarado malo, pues lo inconstitucional en los Estados Unidos es, por definición, malo (antidemocrático).
2) Un principio que debería ser neutral, el principio de la posible o imaginaria utilidad, se hipertrofia y se transforma en un principio por encima de la moral.

3) No hay conflicto moral. A los editores no les importa la verdad, el sentido de sus empresas no es editar textos científicos (en el sentido antiguo de ciencia como verdad fundada). A ellos lo único que les preocupa es la maximización de pérdidas y ganancias.

A comienzos de siglo este mismo hecho hubiese generado un conflicto ético terrible. Ningún editor se hubiese atrevido a cambiar un texto de enseñanza científica para lograr una imaginaria utilidad. La verdad tenía valor. Existía en los hombres un reconocerse en las obras de su trabajo. El editor se consideraba y era considerado por la honestidad y la verdad de los libros que publicaba. La difusión y democratización del conocimiento implicaban algo sagrado: el progreso de la humanidad hacia un futuro mejor y los editores se identificaban como siendo parte de ese proceso. Hoy, por lo contrario, nos reconocemos en lo que consumimos, en nuestra capacidad de adquirir "bienes" y, en ese sentido, la utilidad posible es, coherentemente, el último criterio.

Si el sentido de la vida esta en consumir, y este parece ser el caso actualmente, la Ciencia deja de ser la búsqueda de la verdad para transformarse en técnica; el medio para producir nuevos, mejores y más apetecibles objetos. El dinero como equivalente abstracto de los objetos de trueque pasa a tener un significado diferente. Ahora es la representación de la capacidad de consumir y, al simbolizar el sentido de la vida, se transforma en un valor absoluto por encima de cualquier otro. Los valores morales tradicionales se transforman en debilidades o cargas que debe soportar el individuo "moral" en el mundo de la competencia. Él nunca será un verdadero "winner".

Todo cambia de sentido en este mundo (pe: la Libertad se transforma en libertad de consumir y la democracia se transforma en simple difusión y masificación del consumo). Pero en este mundo no hay futuro. El planeta se repite a si mismo indefinidamente. Más y mejores productos a mi disposición para ser descartados inmediatamente por otros: el desencanto queda instaurado.

Cuando los editores modifican los libros de texto para adaptarlos a los "deseos" de los consumidores muestran que nada trasciende al presente. Las propias leyes del mercado, en su infinita sabiduría, serán las que dictaminen sobre la moralidad del hecho.

Esta transformación del Espíritu es la consecuencia de una serie de procesos que nacen con el fin del medioevo y culminan en el presente. Pasa por la democratización de la ciencia y la cultura y el ideal del progreso. Tras sortear el abismo de la pérdida de nuestra identidad en manos del "líder salvador", sacrificamos nuestra individualidad en los objetos de consumo. Hoy el equivalente del "führer" es el objeto de consumo (objeto abstracto de deseo) que genera la ética de las utilidades y ganancias como fundamento último del vivir social. La democracia se transforma en libertad de consumir y los valores morales de esta quedan sometidos al "principio democrático" del deseo de consumo.

Pero esto no siempre fue así. El Espíritu del mundo medieval era muy diferente. La gente vivía y moría pensando y creyendo en una escala de

valores completamente distinta a la nuestra. Comparar las diferencias que existen entre el Espíritu religioso-medieval y el Espíritu secular-actual puede servirnos para entender el largo camino recorrido. También puede permitirnos pensar que el Espíritu actual no es el Espíritu absoluto en el cual ya no hay más cambios posibles y encontrar las causas del desencanto.

Vivimos sumergidos en un mundo profano. Nuestra actividad diaria nada tiene que ver con "lo religioso". Cuando comemos no pensamos en la gracia de Dios que nos brinda sustento y, sobre todo, el nutriente como símbolo de algo más importante, el alimento espiritual. Reparamos simplemente en las calorías y el colesterol.

Los siete "pecados capitales" fueron llamados así porque generaban o eran la fuente de deseos que producían pecado. Hoy, eso que en el mundo religioso de la edad media eran pecados capitales ¡Son Virtudes! Es increíble comprobar el cambio abismal que se ha producido en el espíritu de los hombres. Veamos dichos "pecados" con más detalle:

1. Orgullo o Vanagloria: Debo sentirme orgulloso de lo que soy, de mi país, de mi equipo, de las cosas que he logrado. Nuestra cultura promueve el orgullo como positivo. Me enorgullezco de mis obras. Sin embargo para el hombre medieval el orgullo es pecado contra Dios pues yo soy nada. Lo que soy proviene de la obra del Creador. Sentir orgullo por algo mío es negar que eso pertenece y es obra de la divinidad.

2. Codicia o Ambición: Hablamos de la sana ambición y consideramos a un hombre sin ambiciones como un pusilánime. En los Estados Unidos existe un término "winner" o ganador. Es el hombre que se devora al mundo. Es el modelo, es el héroe en el particular sentido que usan ese término los norteamericanos. Para el hombre religioso en cambio, el único deseo válido es la unión con Dios, cumplir con la divina obra sin desear bienes materiales u honores.

3. Lujuria: En nuestra cultura el goce es OBLIGATORIO. El no buscar el placer es un signo de neurosis. En los últimos 50 años el placer sensual es algo que se ha vuelto aceptado y promovido en todos los niveles. Toda nuestra sociedad se basa en vender o consumir objetos de placer que se vuelven cada día más provisorios y descartables. En el mundo medieval en cambio, existimos simplemente para cumplir con la voluntad de Dios. A nadie se le ocurriría pensar una idea tan absurda como "estamos en el mundo para gozar". El placer nos lleva al pecado y la condenación eterna.

4. Envidia: La sana envidia (en realidad deberíamos denominarla envidia simplemente) es la que genera el "progreso". Es el motor de la competencia. Nuestro mundo, tal como lo conocemos actualmente, no podría existir sin la competencia. El término envidia es engañoso pues nos hace pensar en la traición, en Yago trayendo la perdición a Desdémona y a Otelo. En verdad, no es el deseo de desposeer al otro de sus bienes sino la ambición de poseer algo similar o mejor. En este sentido es la virtud esencial de nuestra cultura. Para el hombre

religioso sólo el sometimiento a la voluntad divina tiene sentido. Ningún bien material, ningún honor conferido por los hombres puede ocultar el hecho de que "el Señor me lo dio y el Señor me lo quitó. Bendito sea el nombre del Señor".

5. Gula: El pecado de la gula no consiste en comer de más, esta sería una de las consecuencias, sino en buscar el goce en el alimentarse. La frugalidad esta íntimamente ligada con la espiritualidad. El fin de la vida no está en la tierra o en sus goces sino en la preparación para la otra. Toda búsqueda del placer nos aleja de Dios y nos hace caer en el pecado. Para nosotros, en cambio, lo único censurable en los placeres de la comida es ser gordo. El goce oral es el más difundido y el que más negocios origina. La publicidad encuentra en el vender comidas y bebidas la fuente mayor de sus ganancias. Y se venden por el placer que prometen.

6. Ira: Para entendernos mejor llamémosla con su denominación actual AGRESIVIDAD. Es el motor de la competencia, es lo que buscan las grandes empresas en sus ejecutivos. Casi podríamos decir que es un bien precioso. Eso sí, debe ser controlada: ternura y bondad con la familia, crueldad y eficacia en la calle. Ese es el modelo de hombre ideal para nuestra sociedad. ¡Cuán lejano es esto del modelo solidario que nos proponía la Cristiandad no hace muchos siglos!

7. Pereza: El trabajo es un mandato divino. El ocio, salvo el destinado a la honra de Dios en el séptimo día, es un pecado por si y por los que genera (el ocio es la madre de todos los vicios). Para

nosotros el tiempo libre es casi una obligación. Se estudia como llenarlo de placeres y es la fuente primordial de consumo, cosa fundamental para una sociedad basada en el derroche.

Debemos aclarar algo que es evidente a cualquier estudioso de la cultura medieval pero que debe ser señalado: Estamos haciendo generalizaciones que, si bien son adecuadas para señalar un espíritu o una tendencia en el pensamiento, de ninguna manera reflejan las complejas distinciones y discusiones que ha llevado a cabo durante siglos la heurística del pensamiento religioso en la edad media.

La preeminencia que ha tomado el principio de la búsqueda del placer como sentido de la existencia es algo muy reciente. Recuerdo que de niño los dulces (facturas, masitas, caramelos, etc.) estaban limitados por comida. Eso no se debía a que nuestros padres trataran de mantenernos delgados, la gordura en ese momento era signo de salud, sino al hecho que no estaba bien atosigarse en el placer. Una porción de torta ¡Más es vicio!. Tres media lunas. El placer debía ser limitado y eso sucedía en todos los órdenes. Recordemos: Sólo recientemente se comenzó a hablar del derecho al orgasmo.

Todo esto viene a cuento para mostrar el cambio abismal del espíritu de la época. Somos diferentes, pensamos, sentimos y deseamos cosas diferentes. Este proceso se denomina secularización porque implica pasar de un pensamiento centrado en lo no temporal o, para ser más exactos, en una historia que culmina con el nuevo advenimiento a una vida focalizada en la historia cercana, en los hechos "del siglo". El

centro pasa de Dios al hombre. De la salvación a la preocupación del hecho cotidiano.

Para que este cambio fuera posible fue necesario no solo un cambio total en el mundo, nuevos mundos, inventos, nuevas formas de producción sino también un nuevo espíritu que arrancara la verdad de la égida de la autoridad de la Iglesia y la pusiera en los hombres como democráticos portadores de la llama de la verdad. Ese movimiento espiritual fue la Ciencia.

La Ciencia no es solo un conjunto de conocimientos y un método de validación sino también y, por sobre todo, una concepción del mundo diferente. Como tal, como cosmovisión, es que dio el fundamento espiritual del mundo moderno.

La Ciencia triunfó pero, en su triunfo, fue superada por otros fenómenos históricos. El mundo asume creencias y valores que ya no posee ni la seriedad racional de la ciencia ni la profundidad espiritual de la religión y, al comparar el mundo salvaje del consumo con la utopía científica o el ideal cristiano, el desencanto comienza a reinar en nuestros corazones.

Hay un tema importante que no pude ver en aquel momento y que hoy merece un examen más exhaustivo. **El fracaso moral de la Cristiandad** y sus consecuencias actuales. Comparemos muy sintéticamente, las tres grandes religiones monoteístas:

El Judaísmo es una religión que pertenece a un pueblo. No es proselitista. Basa su moral en leyes muy elaboradas cuyo origen y referencia se encuentra en los textos sagrados. Sus normas actuales son coherentes con sus orígenes.
El Islamismo se origina históricamente en la lucha por el poder. Mahoma es un comerciante y un guerrero. Por más absurdas que nos parezcan algunas de sus doctrinas actuales son también coherentes con sus orígenes.
El Cristianismo en sus inicios se plantea dos cosas fundamentales: Negación de la violencia, la prohibición del servicio de armas para todos los cristianos (luego se conservó solo para el clero) y negación de los bienes de esta tierra (la propiedad privada).
Tras la muerte de Jesus y hasta el día de hoy, la Cristiandad se transformó en algo totalmente opuesto a estos principios. La moral católica o la de cualquier denominación protestante (que en el fondo no son más que ¨democratizaciones¨ de la venerable Iglesia Católica) es lo totalmente opuesto a aquellos principios originales. La consecuencia es el doble discurso. Las palabras pierden su sentido originario y se vuelven herramientas. En fin, para decirlo claramente, la mentira.

Esta contradicción marca nuestro mundo. Cuando predicamos paz y amor en realidad lo que queremos es apropiarnos de los bienes de los otros (y si es posible, matarlos o esclavizarlos). Nuestro discurso es lo opuesto de nuestros actos, nuestra ética opuesta a nuestros orígenes. Esto tiene consecuencias visibles en la moral social que merecen ser

examinadas con más detenimiento (y que quedan como un tema pendiente a desarrollar).

Librodot

El mundo profano

(Donde se muestra el paso del centro de gravedad de lo divino a lo humano y las ideas mediante las cuales se reemplazó la verdad revelada)

El hombre medieval se percibía a sí mismo como siendo nada. Dios poseía dentro de sí todas las virtudes y perfecciones. Hegel llamó a esto la "conciencia desgraciada o enajenada" pues nada le pertenecía. Todo lo bueno estaba fuera de sí. Inclusive la propia existencia y el mantenimiento de esta, en cada instante, eran atribuidos a ese Ser totalmente perfecto y externo. Hoy el hombre se percibe a sí mismo casi como todopoderoso, como constructor y destructor del mundo, como medida de todas las cosas. Ha recuperado para sí mismo los atributos que antes puso en Dios.

El cambio espiritual que llevó desde esta "conciencia desgraciada" hasta el hombre actual se inicia con Descartes. Este filósofo y matemático señala algo que representó el fundamento teórico del cambio. No es su famosa frase "pienso luego existo" que hoy ya pertenece al acervo popular y es tan sabida como el "conócete a ti mismo" de Sócrates. Lo importante no es esa frase sino lo que continúa. Descartes afirma inmediatamente: no aceptaré ninguna verdad que no me aparezca tan evidente como ésta.

Aquí está el cambio revolucionario. En el medioevo la verdad era Dios y existía una institución sobre la tierra, la Iglesia, encargada de difundirla. No había forma de imaginarse la verdad fuera de la

institución religiosa y de su palabra. Para decirlo en términos modernos, frente a una afirmación "x", el criterio de verdad era: consultar a la Iglesia. Ahora, después de Descartes, bastará con mi evidencia.

Para nosotros, inmersos en el mundo espiritual que se generó a partir de Descartes, no nos resulta fácil entender el modo de pensar del medioevo y sus criterios de verdad. En ese sentido en el maravilloso prólogo a su tragedia, "Santa Juana", Bernard Shaw capta con notable lucidez la esencia de la cosmovisión medieval. El hecho que Juana de Arco creía recibir inspiración directa de Santa Catalina, Santa Margarita y San Miguel no era prueba suficiente para considerar sus visiones como válidas. Podrían haber sido generadas por el "Gran Engañador". La única que podía determinar la autenticidad de una visión era la Iglesia. Ésta las consideró, por lo menos en ese momento, falsas. Juana debía, por tanto, renunciar a ellas, arrepentirse de las acciones cometidas y hacer penitencia. Al negarse a aceptarlo se puso claramente del lado de la herejía y por eso fue entregada al brazo secular y quemada en la hoguera.

Descartes plantea, por su lado, un razonamiento similar, pero con una conclusión muy diferente. Puedo sufrir ilusiones, alucinaciones, puedo creer que estoy despierto y en realidad sueño y, lo peor, puedo imaginarme la existencia de un Genio Engañador que haga que todo lo que veo o percibo sea lo opuesto a lo real, a lo verdadero. Pero dice Descartes: En tanto soy engañado soy, existo. Esto es tan verdadero y

evidente que no aceptaré ninguna verdad que no sea tan evidente como ésta o que pueda deducir de verdades tan evidentes como ésta.

Aquí está. Esta es la señal del gran cambio. El no nos dice: cuando sospecho la existencia de un Genio Engañador me encomendaré a la divina sabiduría y consultaré con la Iglesia. Dice: la verdad está en mi evidencia. La verdad, por tanto, pasa de estar en Dios a ser atributo del discurso humano.

Pero no es la verdad de un individuo particular especialmente dotado. El buen sentido, luz natural o razón para Descartes es lo mejor repartido entre todos los hombres. La razón es igual en todos los hombres por lo que las diferencias están en la educación y en el método de captar la verdad. Esta afirmación implica la democratización del conocimiento. Si la fuente de la verdad es el Espíritu Santo que nos ilumina, ésta pertenece sólo a los elegidos. Para Descartes en cambio en cada hombre existe la luz de la verdad sin ningún tipo de limitación o jerarquización.

Descartes toma como modelo el conocimiento matemático y piensa que, partiendo de axiomas evidentes por sí (tan evidentes como el yo pienso, luego existo) y mediante su análisis y deducción puede llegar al conocimiento de todo lo que hay. Todos los conocimientos se deducirán como consecuencias lógicas de estos primeros axiomas. Al ser evidentes por sí mismos, con el mismo valor de evidencia que tiene el "pienso luego existo" son indiscutibles y escapan a la necesidad de contar con la Iglesia para que garantice su validez. Como hecho

curioso para nosotros (no para la época) podemos hacer notar que, siguiendo con ese razonamiento, elabora pruebas muy sofisticadas de la existencia de Dios.

Dejando de lado lo anecdótico, lo importante es que con él comienza el fundamento teórico de un movimiento tendiente a lograr la autonomía del hombre. Un nuevo espíritu aparece iluminando la historia: El Espíritu científico.

Aquí vale la pena hacer una aclaración. La Ciencia y los científicos no necesariamente deben ser ateos o no religiosos. De hecho Descartes nunca renegó de su fe y honestamente creía en que la Iglesia era la única autoridad con respecto al mensaje divino.

Lo que hizo Descartes fue algo mucho más terrible que la negación de Dios: Le quitó importancia. Esto significó pasar de un mundo donde todo está regido por Dios y la Iglesia como su voluntad manifiesta, a un mundo donde vivimos en lo cotidiano sin la necesidad de la hipótesis Dios y en el cual la religión es, a lo sumo, media hora por semana.

Veamos un poco más detalladamente ese planteo. En las "Meditaciones Metafísicas" Descartes busca encontrar las verdades evidentes de por sí. Para ello, como método, decide descartar todo lo que pueda ser afectado por la duda. 1) Los sentidos me han engañado muchas veces e inclusive soñando he creído estar despierto, por tanto, no acepta ninguna verdad que pueda provenir de los sentidos. Pero despierto o

dormido dos y tres serán siempre cinco y el cuadrado jamás tendrá más de cuatro lados. 2) "Supondré, pues, que existe, no por cierto un verdadero Dios, que es soberana fuente de verdad, sino cierto genio maligno, tan astuto y engañador como poderoso, que ha empleado toda su habilidad en engañarme".

La respuesta de Descartes es un argumento magistral. "No hay ninguna duda de que existo si me engaña, y engáñeme cuanto quiera, jamás podrá hacer que yo no sea nada en tanto piense ser alguna cosa". Este argumento es terrible. La autoridad de la Iglesia se basa en que, frente a los engaños del demonio ella, inspirada por el Espíritu Santo, es la que revela la verdad. Frente al engañador está ella. Ahora ya no es más necesaria, mi evidencia basta. La verdad pasa a estar al alcance de cualquier persona que se tome el trabajo de educar su entendimiento. Así se fundamenta teóricamente la democracia del conocimiento.

La ciencia que plantean Descartes y Galileo como modelo nada tiene que ver con la concepción actual de lo que es conocimiento científico. Frente al planteo actual de "conocimiento empírico e hipotético" ellos piensan en un conocimiento racional y verdadero. Esta evidencia racional es la que nos permitirá pensar en la utopía. El conocimiento científico implicaba un progreso espiritual. El marxismo fue la culminación del pensamiento científico y la última gran utopía basada en la ciencia. Nace de la culminación del pensamiento racional. Marx y Engels afirman que lo único que han hecho es invertir a Hegel (el más grande racionalista de la historia). Han reemplazado en Hegel el

término espíritu por el de materia y, mediante este recurso, elaboraron el "materialismo dialéctico".

La ciencia, según la descripción que hace de ella la epistemología actual, es verdadera sólo con respecto a los hechos u objetos individuales (este trozo de metal se dilata con el calor). Las generalizaciones (todos los metales se dilatan con el calor) permanecen siempre cono hipótesis. Esto implica una concepción de la ciencia totalmente diferente, pierde la capacidad de "verdad", deja de ser un modelo para generar un nuevo espíritu en el mundo y se transforma en técnica al servicio del consumo. Sólo la verdad mueve montañas, la técnica simplemente las destruye. La utopía es la expresión de la verdad en el futuro. La ciencia hipotética queda totalmente incapacitada para sustentar la otrora grandiosa utopía científica.

Con la reforma protestante se produce, en lo religioso, algo similar a lo hecho por la ciencia con respecto al conocimiento. El principio que la guía es el mismo que permite el surgimiento del espíritu científico y la democratización de la cultura. La relación entre el individuo y Dios se vuelve directa. Cada hombre puede y debe conectarse con la divinidad mediante la lectura de la palabra revelada. No hay intermediación. Las iglesias son simplemente la comunidad de los creyentes. La verdad está en mi entendimiento, en mi evidencia. Pero, si existen muchas creencias, muchas iglesias, se abre la posibilidad de la no creencia, la no necesidad de esa hipótesis. Aparece la opción de ser ateo.

Mientras haya solamente una religión no existe más posibilidad que pertenecer a ella. Cuando aparecen dos, entonces su enfrentamiento nos permite varias opciones: 1) Que una u otra sea verdadera. 2) Que cada una de ellas tenga una parte de la verdad, lo que termina generando nuevas sectas. 3) Que ninguna de ellas sea verdadera y, por tanto, no existe necesidad de ellas.

La ciencia entonces comienza lentamente a reemplazar a la religión en todos los campos. Hoy, cuando este proceso ya ha culminado, nos resultaría ridículo consultar al Papa sobre la validez de la teoría Cuántica o la aerodinámica de los cuerpos ovoides. Sin embargo, la memoria histórica de esta lucha se conserva en las controversias actuales en torno a la determinación de qué es ciencia.

Los filósofos y epistemólogos, cuando intentan definir la ciencia, la describen como una serie de afirmaciones. Estas afirmaciones deben ser tamizadas cuidadosamente para separar paja de trigo, o sea ciencia auténtica de lo que no lo es. Para eso se utiliza una regla o criterio. Este criterio es el criterio de demarcación y es el que nos permitirá separar Ciencia de no-ciencia. Pero cuando se habla de no-ciencia lo que importa es separar las proposiciones científicas de las religiosas.

Esto se ve en los fundadores de la filosofía de la ciencia actual, los integrantes del Circulo de Viena, quienes consideran su misión separar de la ciencia toda proposición metafísico - religiosa. No les preocupan los enunciados artísticos o literarios. Lo importante es no permitir que

se filtre en la ciencia ni una migaja de religión o metafísica. Como se ve, la ciencia y su filosofía quedan marcadas por su origen.

Ese paso del centro de gravedad de Dios al hombre fue paulatino. En principio Dios era garantía de lo real. El hombre desentrañaba los secretos de la naturaleza pero la garantía de la existencia y consistencia de esa realidad la daba Dios. Por ejemplo: el hombre descubría que dos más dos es cuatro y esto el científico lo deducía de sus cálculos pero ¿Qué me garantiza que esto no sea falso mañana? Y la garantía estaba dada porque dos y cuatro son conceptos que existen en la mente de Dios. Esta forma de pensar hoy, con la teoría de conjuntos dominando nuestra enseñanza de las matemáticas, nos resulta extraña. Sin embargo dominó al pensamiento occidental hasta casi comienzos del siglo XX.

Sin embargo, existía una región en la cual, la presencia de la Iglesia seguía siendo necesaria: El campo de lo Moral. Los hombres viven en comunidad, rigiéndose por normas. Estas deben tener alguna garantía de persistencia para que la sociedad no se desintegre[1].

Con el paso del centro de gravedad de Dios a mi evidencia se presentó, para la ciencia, el difícil problema de reemplazar a Dios como fundamento de la Ética. Dios era la garantía de la verdad y, como tal, fuente de todo bien. Los hechos buenos son los que se unen a la voluntad divina y los malos son los que la contrarían. Es necesario que el Bien exista para que la moral tenga fuerza normativa. La estructura

[1] Tradicionalmente se habla de Moral como el conjunto de normas y leyes que estructuran un grupo humano y Ética a la ciencia que intenta expresar las razones o el fundamento de dicha Moral.

social a la que la sociedad burguesa, triunfante frente al absolutismo, necesitaba dar reglas exigía, por tanto: o la vuelta a un Dios cada vez más lejano, o el hallar un fundamento científico a la Moral.

En el primer caso se trata, para la sociedad, de un regreso a una situación históricamente superada. Es, por ejemplo, Napoleón tomando la corona de manos del Papa e instaurándose como Emperador (véase el imponente cuadro de "La coronación de Napoleón y Josefina" de Jacques-Louis David). El culto a la Razón como religión instaurada por la revolución francesa desaparece y se vuelve, provisoriamente, al pasado. El hecho del Emperador arrancando de las manos de Pío VII la corona muestra, por un lado, que la Iglesia todavía es necesaria (de allí su presencia) y, por el otro, que ya es pasado; Napoleón y el resto de la humanidad con él, se coronan a sí mismos.

En el segundo caso, el intento de dar un fundamento científico a la Moral desembocó en dos líneas de pensamiento bien diferenciadas: por un lado el Utilitarismo cuyo exponente más conspicuo fue John Stuart Mill y por el otro el Socialismo Científico.

La Ciencia Sagrada

(Donde se examinan el concepto de lo que es ciencia, desde su momento de grandeza, generando un ideal de vida, hasta su decadencia actual, como una parte, modesta, del proceso de producción-consumo)

El paso del medioevo a la modernidad fue un proceso de avance constante del conocimiento científico en todos los sectores del espíritu humano. Desde hace quinientos años el concepto de ciencia fue cambiando y transformándose en algo completamente diferente. Antiguamente ciencia era "conocimiento verdadero" y, como tal, abarcaba todos los ámbitos del saber "verdadero", en especial la teología. Ahora adquiere dos nuevos sentidos absolutamente diferentes y opuestos al original.

Por un lado la ciencia hoy es lo que entienden los epistemólogos por dicha palabra; un conjunto de conocimientos logrados mediante una metodología estricta y pasibles de ser refutados por experiencias posteriores. Es científica toda afirmación que cumple con esa condición. En ese sentido podemos decir que la Ciencia es una especie de concepto abstracto, un deber ser o criterio de clasificación de proposiciones. Si la afirmación cumple con el criterio de verificación o, en términos modernos, de refutación por la experiencia, es o pertenece al ámbito científico. El cuerpo del conocimiento científico es el conjunto de afirmaciones pasadas por el tamiz de la verificabilidad.

Esta concepción cuando sale de las definiciones abstractas e intenta describir lo que hacen realmente los científicos en su actividad diaria en centros de investigaciones y universidades esta comenzando a mostrar algunos problemas bastante serios. Los hechos de los hombres que hacen ciencia no coinciden o no "verifican" el criterio de verificabilidad.

Por otro lado la ciencia fue y todavía, en alguna medida, es una forma o manera de ver al mundo. Una cosmovisión que implica respuestas a las preguntas básicas del hombre. Es por sobre todo a) una fe en el hombre, en su poder para desentrañar los secretos del cosmos b) una creencia en la verdad del conocimiento científico (es curioso cómo aparece la fe en un conocimiento absoluto: los conocimientos científicos son siempre provisorios y refutables por la experiencia, el conocimiento científico en sí es verdadero en el sentido de "La Verdad", en el sentido más absoluto del término). c) una confianza que, mediante el progreso de la ciencia llegaremos a un mundo mejor. En otras palabras, la función utópica de la ciencia.

Poder del hombre, Verdad, Utopía. Esto implica una carga muy grande de emotividad e irracionalidad. También implica una percepción no fundamentada de lo que es bueno y malo; por tanto una Moral. Es bueno que el hombre desentrañe los secretos del cosmos y de la vida. Es bueno el avance tecnológico que nos permitirá dominar cada vez más la naturaleza. Es bueno que el hombre tenga un conocimiento cada vez mayor sobre el universo pues ese conocimiento implicará un beneficio para todos. La Verdad (del conocimiento científico) nos hará

libres. El progreso en la educación significará una mejora moral de la humanidad.

Todas estas afirmaciones, cargadas de profundos sentimientos fueron "acto de fe" para lo que se llamó el mundo progresista. Hoy esta fe en las bondades que traería al mundo el avance del conocimiento científico está siendo cuestionada. La afirmación del poder del hombre y la creencia en sus propias fuerzas basado en el saber científico trajo como consecuencia lógica el abandono de la creencia en la salvación por la obra de Dios. Pero ahora dudamos de nuestra sabiduría.

El aspecto más visible de la crisis de la ciencia (y obvio por su difusión) es la desconfianza que tenemos en sus obras. El poder que hemos liberado es ciego. El conocimiento puede usarse para el bien o para el mal y las consecuencias de nuestra soberbia son impredecibles. Es lo que el buen Dr. Asimov llamó, refiriéndose a los robots, "complejo de Frankenstein". Energía atómica, ingeniería genética, etc. son conocimientos que han sido entregados al mundo. ¿Serán el medio de la propia destrucción?

El temor nos hace pensar que la "verdad" científica no sólo no nos hará libres sino que nos puede destruir. Pero ¿Es la Ciencia "verdadera"? Aquí se presenta un problema muy interesante. Según la concepción actual de lo que es ciencia, esa concepción que se enseña en todos los colegios y universidades cuando se pretende dar una descripción de ella, la ciencia es un conjunto de teorías e hipótesis que intentan describir los fenómenos.

La ciencia es conocimiento de aquellos fenómenos cuya característica fundamental es ser refutable por la experiencia. Primero: los fenómenos no son la realidad. Los fenómenos son lo que nos aparece. Cuando hablamos de fenómenos nos referimos a lo que, en la vida cotidiana se denomina realidad pero sin darle el carácter de verdad o autenticidad. Cuando decimos que algo es real estamos haciendo una afirmación muy fuerte. Estamos haciendo una afirmación ontológica que solo puede resolverse en el ámbito de la filosofía o de la religión. A la ciencia no le importa si el mundo se mantiene en la existencia a causa de la voluntad divina, la realidad de la materia o es simplemente una ilusión. Lo que le importa es explicar los fenómenos, lo que se presenta a nosotros y predecir su comportamiento sin entrar en la discusión de su realidad[1] .

Segundo: todo el conocimiento científico es hipotético. No hay nada que pueda denominarse verdadero. Por definición, para que algo sea una afirmación científica debe ser refutable por la experiencia. "Los metales se dilatan con el calor" es una afirmación científica porque puedo deducir lógicamente de ella la proposición "este metal se dilatará cuando le aplique calor". Esta última afirmación puedo comprobarla. Supongamos que sucede lo contrario, que aplico el calor y el metal no se dilata. Entonces la afirmación primera que describí como científica se muestra falsa. Las afirmaciones de la ciencia, según la idea que se tiene actualmente de lo que es ciencia, son refutables

[1] La ciencia predice el comportamiento de los metales (se dilatan con el calor) pero no nos habla de la **realidad** última de los metales (por ejemplo: exteriorización de mi espíritu según la filosofía idealista). Sólo importa como se presentan a nosotros y no lo que constituye su "esencia".

por la experiencia, podemos mostrar su falsedad, pero nunca probadas como verdaderas, siempre son hipotéticas.

Esta forma de ver a la ciencia tiene algo de ridículo. La ciencia sólo es verdadera cuando afirma la falsedad de una hipótesis pero nunca puede decir que algo es real o verdadero. La ciencia, por tanto, es un conjunto de falsedades. Sin embargo, para que un televisor funcione es necesario que una serie de leyes científicas sean verdaderas; por ejemplo: las leyes del electromagnetismo, pero la ciencia no puede garantizarnos su verdad. Son hipótesis no refutadas. La única garantía de verdad me la da Sony cuando me vende el televisor.

Toda esta concepción de la ciencia surge por un hecho histórico que es el enfrentamiento entre ciencia y religión. Por la necesidad de diferenciarse y poner un límite estricto entre estas dos concepciones del mundo los epistemólogos terminaron por negar la verdad y la realidad de la ciencia y, con ello, quitándole valor.

Cuando el científico trabaja en su laboratorio, mal que le pese a los epistemólogos, lo hace pensando que los resultados de su investigación son verdaderos. El científico se reconoce a sí mismo en sus obras y él no es una hipótesis. La verdad de sus descubrimientos da sentido a su vida.

Pero la ciencia es algo vivo que forma parte del espíritu de la sociedad y se va transformando con ella. En el Renacimiento un hombre podía investigar y experimentar tal como lo hacía Galileo simplemente con

unas tablas con pendiente y formular la ley de la caída de los cuerpos. Hoy para hacer cualquier investigación científica se necesitan maquinarias y laboratorios que sólo están al alcance de grandes empresas, universidades o centros estatales o supra-estatales de investigación.

La investigación es costosa y el presupuesto para ella nunca es ilimitado. Por tanto se dan prioridades, investigaciones que se harán hoy, investigaciones que se podrían llegar a hacer mañana e investigaciones que nunca se harán. Las razones por las cuales un posible proyecto sea llevado a cabo nada tienen que ver con la lógica interna de la ciencia. Se trata de motivos políticos, económicos, personales de los individuos o grupos de poder, etc. Los mismos científicos, por otra parte, tampoco piensan en proyectos que probablemente no se llevarán a cabo.

El problema es similar al ejemplo de las empresas editoras que suprimieron las referencias a la evolución en los libros de biología. A fines del siglo pasado y comienzos de este todavía existía un espacio para la verdad, para el investigador independiente. Hoy se hace lo que pide la estructura del poder. La investigación se centra en aquellas hipótesis que prometen utilidad económica, tocan un tema de moda, puedan proporcionar prestigio al investigador, etc.

La ciencia se ha transformado y los científicos también. De la ciencia como verdad ha derivado a la ciencia como conjunto de hipótesis no refutadas. Del científico como el buscador laico de la "verdad" se ha

pasado al trabajador calificado empleado de la universidad, el laboratorio o el centro estatal de investigaciones. Se conserva el prestigio de la actividad pero se ha perdido su esencia.

Si observamos con detenimiento, veremos que una de las características de la ciencia, la que dice que los experimentos deben ser reproducibles es, de hecho, falsa en la realidad de hoy. Se trata de un problema de costos y de la prioridad en la utilización del instrumental científico y humano. Nadie va repetir un experimento para lograr comprobar resultado ya logrado en otra parte, salvo que existan fundadas sospechas de falsedad. Repetir un experimento es caro y los resultados no proporcionarán ni prestigio, ni premio económico. Existen experimentos que, por su costo son irreproducibles. Se ha llegado a decir que, en el descubrimiento de unas partículas que dio por resultado que un investigador recibiera el premio Nobel, éste falseó los resultados. Probablemente para algunas personas siempre existirá la duda porque el experimento, por su costo, no se repetirá.

Debemos confiar en la honestidad de los científicos. Esto tenía sentido a comienzos de siglo pero ¿Es posible esa confianza hoy? Los ideales, los valores sociales han cambiado y los hombres somos juguetes de esas fuerzas. Si la verdad tenía valor en ese momento hoy el principio del actuar social es la utilidad. Utilidad económica, utilidad para mi grupo, para mi carrera, etc. La utilidad no es lo mismo que la verdad. Por otro lado, el científico, al ser cada vez más una parte del sistema productivo, debe generar lo que produzca el centro en el que trabaja. Patentes en el laboratorio privado, publicaciones, informes científicos

Librodot

y libros que den prestigio a la universidad para la que trabaja. Frente a esta exigencia elegirá o le asignarán los trabajos en los cuales pueda efectivizar su producción con resultados positivos.

El sistema productivo, como su nombre lo indica está para producir. Una fábrica de chinches produce chinches. El laboratorio produce patentes. El investigador en el centro de investigación estatal o universitario produce publicaciones. La calidad del producto depende del mercado y del cálculo de costo beneficio.

Por otra parte existen las modas. Los hombres nos sentimos poderosos y hoy está de moda ver el poder que tenemos para destruir. Está más "a la moda" pensar que el agujero de ozono en el hemisferio sur lo ha producido el consumo indiscriminado de los clorofluorocarbonos aunque para que esa hipótesis tenga validez haya que explicar cómo estos han emigrado del hemisferio norte. No está de moda pensar, por ejemplo, que algo tiene que ver en eso la actividad volcánica en la Antártida. Con los mismos datos climatológicos se afirmó que estamos en el comienzo de una nueva era glacial y el recalentamiento de la tierra (efecto invernadero).

Se trata de un conjunto de procesos paralelos de transformación que afectan a la totalidad de la sociedad y que van de la vigencia de los valores morales a la utilidad como único móvil social (ejemplo supresión de las referencias a la evolución en los manuales de biología). De la ciencia como verdad a la ciencia como hipótesis (concepción tradicional de la ciencia a la "epistemología" actual). De

Librodot

la sacralización de la actividad del científico como buscador laico de la verdad al científico como un eslabón más del sistema productivo.

En el ámbito de la sociedad mundial esto se refleja en el paso de la sociedad que produce bienes para satisfacer las necesidades sociales al paso de la sociedad de consumo donde se crea la necesidad de consumir lo no necesario y su culminación en la pérdida de los objetos y la compra como acto puro.

Un tema no tratado aquí y sobre el cual Raul Pannunzio ecribirá en una nota aparte (cuando abramos www.comprender.org) es la ciencia como método o procedimiento. Todo es procedimientos. No solo la ciencia se define por ellos sino que la sociedad misma en su conjunto vive de procedimientos. Desde el jefe que le dice al empleado como tiene que hacer su trabajo (y no el objetivo a lograr) hasta la ciencia que reniega de la vedad porque no se han llevado a cabo los procedimientos o protocolos que se suponen son la garantía de “cientificidad”. Este mundo burocrático del método debe ser explicitado y sus consecuencias señaladas.

La Utilidad

(Donde se examina el intento de crear una ética "científica" mediante el concepto de utilidad, sus contradicciones y sus nefastas consecuencias actuales)

Si lo importante es Dios entonces lo terrenal no tiene valor. Si la verdad pasa por mi evidencia entonces solo es bueno aquello que lo es para mi evidencia. Para la ciencia, el placer es lo único que puede equipararse en el plano ético a la evidencia en el plano de la verdad. Solo es bueno lo que me causa placer. Eso tiene la validez científica de lo verificable.

Cualquier fundamento externo a mi evidencia es, en última instancia, Dios o cualquier entidad que se le parezca. Algo que tengo que aceptar sin la posibilidad de una comprobación científica. El fundamento interno es considerar como bueno lo que me causa placer o me evita el dolor.

La ciencia eliminó a Dios como criterio de verdad con respecto al mundo físico y lo reemplazó por la evidencia. Esto, con respecto a la ética se manifestó en una particular filosofía denominada "Utilitarismo" y cuyo máximo exponente fue John Stuart Mill. Según éste, las acciones morales son aquellas que producen la mayor y mejor felicidad al mayor número. Pero ¿Qué significa una mejor felicidad? ¿Cómo podemos medirla?

La concepción utilitarista se basa en considerar buenas las acciones que tienden a producir la felicidad y malas aquellas que tienden a producir infelicidad. Se define felicidad como placer y ausencia de dolor; la infelicidad es, por tanto, dolor y ausencia de placer. Stuart Mill se da cuenta que esta definición provoca inmediatamente la objeción "los hombres no son cerdos". 1) Por un lado los hombres son algo más que puros apetitos animales. 2) Por el otro, existen valores en el hombre, aparte del placer, que tienen que ver precisamente con las actitudes morales o heroicas: El sacrificio y la renuncia a los placeres por motivos altruistas.

En el primer caso Stuart Mill resuelve la objeción diciendo que existen placeres más valiosos que otros. Los placeres se diferencian en su cualidad. Los placeres del espíritu son cualitativamente diferentes a los de la carne por lo que no son intercambiables (por más grande que sea la cantidad de estos últimos).

En el segundo caso Stuart Mill aclara que el principio Utilitarista se refiere no a la felicidad individual sino a la mayor cantidad de felicidad general. Cuando alguien inmola su vida por salvar la patria está actuando coherentemente con el principio de mayor felicidad o Utilitarismo. Su acción está destinada a asegurar una mayor felicidad a la comunidad por la cual se sacrifica.

El problema fundamental de Stuart Mill es que en su argumentación utiliza un razonamiento falso que en lógica se denomina petición de principio. Pretende demostrar que algo es verdad pero, para

Librodot

demostrarlo usa como argumento eso que pretende demostrar. Cuando Stuart Mill afirma que existen placeres cualitativamente diferentes supone una valoración anterior al principio de felicidad. Supone que un placer es mejor que otro y, cuando dice mejor, está introduciendo un criterio ético que debería ser probado previamente por el principio de utilidad.

Todo este tipo de concepciones tienen el problema de distinguir los diferentes tipos de placer o utilidad que, para nosotros, intuitivamente, se diferencian perfectamente. No es lo mismo un caramelo que la quinta sinfonía de Beethoven. No es lo mismo un acto de cortesía que arriesgar la vida por salvar otra. ¿Cómo separar un espectáculo de boxeo o fútbol, que produce tanto placer a tantos, de la lectura de un clásico? No es fácil rebatir, desde un punto de vista teórico, el sentido de la frase "Coma basura, millones de moscas no pueden estar equivocadas". Para hacerlo es necesario otro criterio: la existencia de bienes que son deseables en sí, fuera del criterio de utilidad al mayor número.

Sin embargo, desde el espíritu científico, no existe otra respuesta. Lo que fundamenta a la ciencia es la evidencia y la posibilidad de que esta evidencia (experimental) refute la teoría. La única evidencia posible desde el punto de vista de la fundamentación de la ética es la evidencia del placer y la eliminación del dolor.

Pero la imposibilidad de fundamentar una ética externa dentro del espíritu científico no significa que los científicos son inmorales. No se

trata de eso. Ellos también defienden principios morales, "La Verdad", y son capaces de sacrificar la vida por defenderlos. El problema es que el espíritu científico no puede dar fundamento a una moral. La ciencia dice cómo son las cosas no cómo deben ser. Es un conocimiento que nos describe la realidad. No puede decirnos cómo actuar, o por qué algo es bueno o malo.

La consecuencia para el mundo actual es más grave de lo que parece a primera vista. Lo útil es lo bueno por tanto se descarta todo aquello que "no sirve". El problema es que los principios morales "no sirven". No existen trucos o triquiñuelas que puedan convencernos realmente que la ética es consecuencia de la utilidad. Si alguien cree en los valores morales es porque considera que son buenos, independientemente de su utilidad o uso práctico.

Referir el origen de la moral a un acuerdo primitivo que resultaba provechoso para todos (una especie de "cese el fuego" social) es tan mítico y probable como el mandato divino. Pero, en el hipotético y poco probable caso que los valores que todos aceptamos como básicos puedan haber tenido un origen utilitario, no quiere decir que hoy lo sean. Lo útil y lo moral no coinciden y la grandeza de los hombres se encuentra en el hecho del sacrificio por motivos altruistas.

Pero hoy la verdad última es la utilidad. Las empresas persiguen solamente la maximización de pérdidas y ganancias. En los países más avanzados las grandes corporaciones tienen equipos de abogados trabajando permanentemente en encontrarle el resquicio a las leyes que

limitan su actividad. El único principio válido es el de obtener ganancias. La justificación es la identificación de lo bueno con lo útil.

La culminación del utilitarismo en nuestros días es el economismo. Toda actuar social sea político, institucional o privado tiene un motivo económico y los principios de la economía justifican cualquier medida. Los gobernantes hoy no hablan de principios sociales, valores morales u honor de la patria sino de razones económicas. Presupuesto, deuda, recaudación son mucho más importantes que salud, educación o cultura.

Este dislate conceptual que vivimos hoy tiene su origen en el viejo utilitarismo de Stuart Mill y que surge de la pretensión de la ciencia de plantearse como autónoma y principio único del conocimiento e interpretación del sentido del universo. En su lucha contra la religión, la ciencia sacrificó algo fundamental: el valor objetivo y universal de determinados valores. La sociedad mundial ha declarado que existen derechos que son inalienables a todo miembro de la especie humana. La declaración de los derechos humanos los afirma como inalienables.

Para el utilitarismo es imposible fundamentar dicha declaración que compromete a todas las sociedades civilizadas. El riesgo es que, en la medida que la mentalidad práctica - utilitaria se inserte en la sociedad mundial, los valores afirmados como derechos inalienables de los seres humanos, queden subordinados al principio de utilidad. Desgraciadamente el riesgo es una pujante realidad hoy.

La ciencia socialista

(De cómo se estructura la utopía científica socialista, de su incapacidad para enfrentarse con los deseos que genera la sociedad de consumo y del vacío que deja su caída)

Quizá el más importante logro de la ciencia en su búsqueda de fundamentación de la Moral fue la ética socialista. Toda la estructuración se basó es una construcción que, desde el punto de vista de un epistemólogo objetivo, poseía todas las características de una teoría científica. Por supuesto que tanto en la política como en la guerra o el amor no existen los epistemólogos objetivos. Esto hace que esta afirmación es considerada verdadera o falsa de acuerdo con los amores de cada uno. Hoy, o quizá mañana, podremos ver las cosas con más "objetividad científica".

El socialismo fue una consecuencia del espíritu científico. Trató de dar una esperanza secular al hombre y lo hizo con bases científicas objetivas. Frente al principio "religioso" que dice que el espíritu anima la materia planteó que la conciencia es determinada por la materia. Esta afirmación, por otra parte, estructura la filosofía básica oculta en la ciencia. Si no fuese así la ciencia, en el fondo, no tendría sentido: El único estudio razonable sería la teología. Si yo quiero saber algo debo estudiar aquello que fundamenta y da origen a ese algo. Si supongo que todo se origina en Dios y que es Él quien soporta y mantiene el universo en su existencia debo estudiar teología. Si creo, en cambio, que la conciencia surge de la evolución de la materia y el hombre va estructurando su pensamiento en su transcurrir social debo

por tanto estudiar la naturaleza y la historia. (Por eso la filosofía del socialismo científico se denominó materialismo histórico y materialismo dialéctico).

Se pensó la posibilidad de unir ciencia y religión en forma no conflictiva. El argumento pasaría por afirmar que todo el proceso material y social, desde el origen del universo, pasando por los conflictos históricos y culminando en el mundo científico actual es una manifestación de la voluntad divina y por tanto estudiando el mundo natural y el mundo humano nos reencontramos con Dios. Desgraciadamente, para el espíritu científico no existe la necesidad de semejante hipótesis y todo queda como un intento, un poco forzado, de reintroducir a Dios en un mundo que ya no necesita de Él. La Ciencia en sí es atea. El científico puede tener un sentimiento religioso más o menos difuso pero, en tanto científico, nada tiene que ver con Dios.

El socialismo científico fue la construcción más completa de una cosmovisión basada en la ciencia. No hubo otra tan completa y coherente. Contemplaba todos los supuestos de la ciencia y los integraba en una visión totalizadora.

En esta visión marxista se parte de considerar la realidad como movimiento. La realidad se encuentra en continuo cambio y progreso. El movimiento es producto del conflicto entre opuestos cuya superación lleva a nuevas situaciones que a su vez crean sus opuestos. Este proceso incesante de lucha, contradicción y superación de ella, se denomina dialéctica. Hegel había sido el gran formulador de la

dialéctica pero, en su concepción, la dialéctica era la forma en la que el espíritu tomaba conciencia de sí mismo creando sus propias negaciones (la realidad) para culminar en la comprensión de que él es todo. Marx y Engels toman la dialéctica hegeliana y reemplazan el concepto de espíritu por el de materia. Con esto logran resultados notables:

1) La realidad es cognoscible y transformable. El hombre tiene el poder de conocer y dominar la naturaleza: La dialéctica es la ley de la naturaleza. A esto se lo denomina materialismo dialéctico. Pero la dialéctica es también la ley del pensamiento y es el método del conocimiento. Para que la ciencia tenga sentido es necesario garantizar que es posible conocer lo real, que la verdad no es algo que se logra mediante una intuición mística o en una revelación de la madre Iglesia sino el producto de la investigación científica. La coincidencia entre pensamiento, realidad y método es la garantía absoluta de la cognoscibilidad de lo real.

2) Explicación de la evolución: la materia se va transformando por los conflictos y contradicciones. En cada etapa existe un progreso, un paso de lo inferior a lo superior. (Ley de la negación de la negación: cada etapa niega la anterior conservando lo positivo de aquella). La conciencia es el producto de la materia y la dialéctica nos permite comprender como la materia se volvió consciente. Las leyes de la dialéctica son las leyes de la historia pero también son las de la materia y el pensamiento. La dimensión temporal penetra todo lo

Librodot

existente pues la dialéctica es la ley del movimiento y la transformación.

3) Garantiza que la ciencia nos conducirá a un mundo mejor. La función utópica de la ciencia es muy importante. Ella cubre la necesidad del hombre de proyectarse en el futuro y concebir un mundo mejor para sus hijos. El materialismo histórico es el nombre de la doctrina científica que explica la evolución histórica del hombre. Muestra como el hombre comienza, en los primeros momentos de su existencia como especie, a crear instrumentos para obtener su sustento. La contradicción está dada entre el hombre y la naturaleza.

A medida que el hombre perfecciona los instrumentos y hace más eficiente su actividad (cambio en las fuerzas productivas) genera mayor cantidad de bienes. Al aparecer el excedente se manifiesta el conflicto entre los que se apropian de los excedentes y los productores. Comienza una lucha entre amos y esclavos. Entre lo social de la producción y la apropiación privada de los productos de esta (conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción). El marxismo afirma que existe una ley científica del desarrollo de la sociedad: el cambio y perfeccionamiento constante de las fuerzas productivas genera cambios en la producción que se ven trabados por las viejas relaciones de producción (la existencia de una clase dominante que se apropia para el beneficio privado de los productos del trabajo social). Estos conflictos conducirán inevitablemente a su resolución en una sociedad sin clases (comunismo) en la cual cada individuo trabajará según sus posibilidades y recibirá todo lo que

necesite. La contradicción dejará de estar entre dos fuerzas sociales antagónicas para regresar a la lucha del hombre con la naturaleza.

El futuro queda asegurado por las leyes científicas que describen las consecuencias inevitables (necesidad histórica) del proceso de la historia. En este punto no estamos examinando las razones del fracaso que, como veremos más adelante, está relacionado con la incapacidad para dar respuesta a los deseos que genera la sociedad de consumo. Lo que nos importa es que el marxismo aparece como una visión científica totalizadora que, al mismo tiempo realimenta la ciencia y le da sustento filosófico.

La Ética en esta visión tiene un fundamento absolutamente científico. Es bueno todo aquello que ayuda al progreso de la humanidad que es, por otra parte, la culminación del progreso de la materia hasta el presente. El bien se identifica por un lado con la naturaleza y su evolución y por el otro con la historia y las fuerzas que llevan a su progreso y culminación. Existe una identificación total entre fuerzas naturales, fuerzas sociales y valores morales. La ciencia, al identificar las fuerzas progresistas de la naturaleza y de la historia también identifica y fundamenta los valores morales. Para el marxismo la ética es ciencia.

El marxismo basó sus construcciones en la existencia de bienes necesarios para la actividad humana. El hombre tiene necesidad de alimentos, ropa, vivienda etc. El leñador necesita su hacha y a esta herramienta le destinará cuidados que probablemente le permitirán

conservarla por muchos años. La producción socialista está destinada a fabricar bienes para satisfacer ese tipo de necesidades, las necesidades básicas y reales tanto de las herramientas de producción como los objetos de consumo. La teoría se basa en que el hombre es un ser racional y actúa de acuerdo con lo que precisa objetivamente.

El problema se manifiesta cuando la sociedad capitalista, para aumentar la producción y las utilidades, comienza a crear deseos de consumir objetos cada vez menos necesarios. El marxismo explica muy bien, desde un punto de vista teórico, el sistema económico pero tiene grandes carencias cuando debe comprender el efecto de este en el espíritu de los consumidores. Para nosotros aparecen necesidades que, para la estructura de la sociedad en sí, son irreales. Esta diferencia entre el "en sí" teórico, el concepto abstracto del sistema productivo y el "para nosotros", para la percepción de nuestros deseos generados en el sistema, es la falencia de la teoría marxismo.

En el sistema Hegeliano la dialéctica del "en sí" y el "para nosotros" es fundamental. Sin embargo, en el desarrollo de la filosofía materialista esta dialéctica se fue perdiendo (probablemente por sus connotaciones idealistas). El problema es que la sociedad mundial en su conjunto genera deseos que, en nosotros, no corresponden a una necesidad real. La necesidad real puede ser de ropa, un pantalón por ejemplo. Pero desear un jean no es una necesidad auténtica (para la teoría, para el concepto en sí de lo que es el sistema productivo). Cuando los rusos asaltaban a los turistas para comprarles los jeans demostraban

patentemente la contradicción entre la teoría y el espíritu de la época. Ellos no necesitaban pantalones, se morían por un jean.

En el aspecto objetivo, el motor de la sociedad es la competencia y el aumento de la eficacia en la producción. En el subjetivo, es el deseo de los bienes producidos. La producción se inicia fabricando elementos necesarios: alimentos, ropa, viviendas, herramientas y maquinarias. Continúa generando bienes cada vez menos necesarios. Para que estos sean consumidos es necesario fabricar el deseo por ellos. Los objetos así se cargan de significados que nada tienen que ver con su realidad. Comer una hamburguesa con papas fritas en MacDonald nada tiene que ver con los valores nutritivos de dicho producto. Es algo que se relaciona con el intangible y engañoso mundo de los símbolos y significados ocultos y nos lleva a consumir algo que, en sí, no posee el valor que le otorgamos.

En su aspecto objetivo, son los mecanismos de la publicidad la fuerza generadora de esos deseos. Mediante ella se incorporan símbolos y significados ocultos a los objetos más innecesarios, cuando no dañinos. Una gran parte de la publicidad televisiva se dedica a la promoción de drogas legales: alcohol, tabaco y azúcares. El siguiente rubro, en cuanto a espacio televisivo, es cargar de significados los nuevos modelos de automóviles.

El problema, por supuesto, es anterior a la sociedad burguesa. Ya Diógenes[1] había descubierto que la inmensa mayoría de las necesidades

[1] Diógenes es aquél que, cuando Alejandro el Grande se le acercó mientras estaba tomando sol y le ofreció satisfacer cualquier necesidad, le respondió solicitándole que se quitara del sol porque le daba

nada tienen que ver con lo real. Pero existe una cuestión de grado y, como lo muestra la dialéctica, en un momento determinado la cantidad se transforma en cualidad. Entramos en la sociedad de consumo en el momento que se produce ese salto cualitativo por la cantidad de productos no necesarios que consumimos y la cantidad de la producción social que se basa en ello.

Un ejemplo será aclaratorio: Uno de los argumentos más repetidos que hemos escuchado para tratar de hacer que la industria automotriz argentina entre en una economía de escala es decir: para nuestras necesidades bastaría con producir un sólo modelo. Ese modelo único alcanzaría para cubrir la mayor parte de las necesidades del país. En el mismo sentido se podría decir que, con un único modelo de coche podríamos cubrir las necesidades del mundo. Este argumento se muestra totalmente irrelevante cuando examinamos la relación que existe entre el propietario y su vehículo. Los deseos que genera la posesión de un automóvil poco tienen que ver con cuatro ruedas que aumentan la velocidad de nuestro traslado de un lugar a otro (o sea la función objetiva del coche).

Es curioso ver cómo cambia nuestra percepción de la belleza de los automóviles. Los modelos nuevos nos resultan bellos. En la medida que miramos hacia atrás los coches nos parecen cada vez más feos hasta que en un momento determinado comienzan a transformarse en clásicos y empiezan a ser bellos nuevamente. Si la percepción de la belleza de estos objetos tuviese una conexión con una necesidad real

sombra o cuando vio un niño tomando agua de un arroyo haciendo un hueco con las dos manos arrojo su jarro al río y dijo que ese niño le había enseñado algo.

Librodot

no se produciría una transformación tan significativa en el transcurso del tiempo. La percepción que tiene el leñador de su hacha no sufre esas transformaciones, a lo sumo y, en la medida que la afile y la cuide, la sentirá más propia, se sentirá más unido al objeto como prolongación de sí mismo. Es que el hacha es una herramienta necesaria.

La culminación de la sociedad de consumo es generar el deseo de comprar simplemente por el hecho en sí de hacerlo, sin importar el objeto. En nosotros esto se manifiesta por un salir a "gratificarnos", pasear por el shopping y comprar cualquier cosa. El objeto que adquirimos se agota en el momento que firmamos el voucher de la tarjeta de crédito. Hasta nos cansa cargarlo. Apenas llegamos a nuestra casa lo dejamos abandonado. ¿Por qué hacemos eso? Porque la satisfacción no se encuentra en el objeto sino en el hecho de adquirirlo. Al pagarlo, el objeto queda vacío de significado. El puro objeto de deseo es el comprar en sí. Es el consumo en su grado más alto. El sentido de mi ser está en el consumir (comprar) sin necesidad del objeto. Desde el punto de vista del sistema productivo éste es su máximo logro. Acelera al tope el sistema y logra el consumo de todo lo que produce.

Curiosamente, la sociedad de consumo logra impregnar todo el espíritu de la época. No importa en qué parte del mundo nos encontremos, qué educación hayamos tenido o el sistema productivo de la sociedad a la que pertenecemos, el deseo de consumo nos invade y se transforma en el motor que mueve nuestra vida. Del hombre constructor y dominador

Librodot

de la naturaleza en el renacimiento pasamos al hombre que persigue los bienes y la riqueza en la sociedad burguesa para culminar en el hombre como consumidor abstracto, casi sin necesidad de objetos en la sociedad de consumo. Max Weber muestra la relación que existe entre la ética protestante y la posibilidad de la acumulación del capital (los bienes significan que soy uno de los elegidos y, por tanto, acumulo y multiplico el capital) que termina por generar a la sociedad capitalista. Así, el surgimiento del espíritu actual, de la sociedad de consumo se origina en la transformación del objeto. De ser necesario (los imprescindibles pertenecen a la naturaleza del hombre en toda sociedad) pasa a ser aleatorio para culminar en objeto abstracto[2].

El problema para la producción socialista es que, por su filosofía, puede generar grandes avances científicos (es la culminación del espíritu científico), sistemas de salud del mejor nivel, educación y cultura incomparables, pero no sirve para fabricar jeans o hamburguesas. Lo único que justifica la producción de un alimento basado en grasas animales, desbalanceado y de valores nutritivos dudosos es el principio de obtener la máxima utilidad. La sociedad socialista no basaba su sistema de producción en ese principio por lo que encuentra muy difícil adaptarse a los deseos generados por el espíritu de la época. Pero cuando el mundo empieza a encontrar su satisfacción en el comprar en sí, independientemente del objeto, es cuando el modelo marxista hace crisis. No hay forma posible para la sociedad socialista de satisfacer esos deseos. De nada sirve la

[2] Lo concreto es el acto de comprar, eso es lo que importa. El objeto no esta determinado por el deseo, no es específico, es una especie de marco o caja donde puede colocarse cualquier cosa. Por tanto el objeto es abstracto.

educación y la cultura si la gente halla su placer, el sentido de su vida, en el puro hecho de comprar.

La prueba más palpable de la fuerza de ese deseo es la existencia de los compradores compulsivos. Esos seres, prisioneros del deseo de consumo, son aquellas personas en las que el control consciente no consigue limitar sus apetencias. Gastan y se endeudan por un impulso compulsivo. El consumo toma carácter de droga y enfermedad. El deseo de comprar rompe los límites de la razón y los arrastra al abismo.

Libertad de consumir fue el deseo motor que rompió en mil pedazos al mundo socialista en una desintegración que, vista desde la perspectiva de algunos años atrás, nos resulta impensable. Las democracias occidentales han triunfado pero, esta victoria ha traído como consecuencia dejarnos sin opción frente al mundo del consumismo desenfrenado. Se vuelve acuciante entonces el problema de encontrar un límite ético a la sociedad de consumo.

Necesidad, Deseo y Consumo

(Donde se describe el entramado básico de la sociedad de consumo. De cómo se estructura el deseo de consumir y su relación con el concepto freudiano de deseo)

Según los planteos tradicionales son las necesidades de los hombres las que hacen que estos comiencen a producir bienes. La necesidad de alimentos, ropas, refugio de las inclemencias del tiempo, protección del ataque de fieras o de otros hombres, etc., es el motor del sistema productivo. Pero cuando observamos el mundo en el que nos toca vivir y nos preguntamos cuánto de todo esto que nos rodea es necesario para cubrir nuestras necesidades básicas, comienza a manifestarse en nosotros una profunda duda al respecto. Muy poco de lo que consumimos está destinado a satisfacerlas y, cuando teóricamente lo hace, los objetos están tan culturalizados y modificados que la necesidad original, en la mayor parte de los casos, queda totalmente escondida en marcas, prestigio social, aspecto etc.

El televisor no es alimenticio (es más, resulta bastante indigesto). Cada artefacto que vemos en el hogar es deseable, nos hace la vida más fácil y placentera (por lo menos teóricamente) pero no es necesario. Yo puedo sobrevivir sin dichos elementos. Los muebles pueden ser cómodos, bellos por su estilo, funcionales etc. pero su desaparición no causará mi muerte. La mayor parte de mi ropa no sirve para darme abrigo. Cada una de las prendas que componen mi indumentaria sirve como un código para señalar mi posición en el cuerpo social. La

función de abrigo es secundaria y, en especial en el caso de climas cálidos, contraria a las necesidades fisiológicas.

¿Qué es lo realmente necesario? Esta pregunta ya se la hicieron varias escuelas filosóficas que surgieron de las enseñanzas de Sócrates. El pensador más famoso, quizá por la coherencia que siempre mostró entre pensamiento y vida, fue Diógenes. Es aquél del cual se cuenta que "Habiendo escrito a alguien para que lo proveyera de una casilla, como aquél tardase en hacerlo, tomo por casa un tonel... Viendo en una ocasión a un niño que bebía en la palma de la mano, arrojó el cubilete que llevaba en su alforja, diciendo: un niño me ha vencido en el satisfacerse con poco."[3] Su vida fue un ejercicio de eliminar lo no necesario. Sin embargo, comparándolo con Simeón "el estilita", que vivió arriba de una columna dando loas al creador, el tonel que le sirvió de morada nos parece un lujo asiático.

Las que suponemos son necesidades biológicas en el hombre tienen una carga socio-cultural tan grande que lo que nos parece necesario e imprescindible en una cultura resulta contingente en otra. De todas maneras, si bien podemos discutir el límite entre lo biológico y lo cultural, podemos definir zonas en las que predomina lo necesario y otras puramente contingentes.

En rasgos generales podemos decir que: Lo estrictamente necesario es aquello sin lo cual la supervivencia biológica se pone en riesgo. Esta definición, como toda definición, es discutible y debe ser desarrollada.

[3]Rodolfo Mondolfo: "El Pensamiento Antiguo", Losada 1959, pgs. 184-185.

Sin embargo su utilidad está en permitirnos platear el otro aspecto que complementa a la necesidad: el deseo.

En un sentido muy general podemos decir que todo objeto apetecido que no es imprescindible para la supervivencia biológica es objeto de deseo (y no de necesidad). El deseo es el que mueve al mundo y no la necesidad. Si fuera solo por la necesidad el hombre todavía estaría viviendo en las cavernas. El concepto de deseo se refiere a la estructura psíquica y el de necesidad a la base biológica. La necesidad es específica en cuanto a su objeto (pe: hambre - alimentos). El deseo, en cambio, nunca es específico. Puede parecerlo, a veces, pero no lo es. La contraprueba está en que siempre existe un objeto totalmente diferente que producirá en nosotros la misma alegría o satisfacción que el supuestamente deseado.

Freud es quién más trabajó sobre el tema del deseo y su incidencia en la formación de la psiquis humana. Para Freud, el deseo es originado en la primera prohibición (míticamente la prohibición del incesto luego del parricidio original). Para decirlo en un lenguaje actual, el hombre deja de ser un ser natural, un animal y se transforma en un ser social y un ser pensante en el momento que se establece una ley. La ley significa que algo está permitido y que otra cosa está prohibida. Simultáneamente surge también un anhelo por el objeto prohibido (no tiene sentido prohibir algo que no es deseado). Como el objeto original está prohibido el aparato psíquico intenta satisfacerse con sustitutos fantasmales de aquel objeto primero pero, dado que el objeto no es el original, el deseo siempre insiste y persiste buscando esa satisfacción

Librodot

última. En esta concepción, el deseo es el motor de la cultura. Es la fuente energética por la cual buscamos permanentemente el objeto fantasmal que engañosamente suponemos que nos producirá la satisfacción.

Es interesante ver como, para esta concepción mítica del deseo, la satisfacción total con el objeto original representa la destrucción del aparato psíquico. El deseo satisfecho en forma absoluta implica el agotamiento de toda la energía psíquica. La no-existencia de una prohibición hace que el hombre, en tanto tal, desaparece y solo queda el animal en su estado puramente biológico. En otras palabras cuando un individuo encuentra el objeto originario se vuelve loco. El deseo es el combustible que impulsa nuestro actuar como hombres. La ilusión de que los objetos que perseguimos satisfacerán nuestra búsqueda es la que nos impulsa a crear la gama completa de objetos y relaciones que forman una cultura.

Esta lógica del deseo, prohibición y objeto sustituto, nos resultará de gran ayuda para analizar el deseo de consumo en este momento particular de la evolución del hombre como ser social.

El deseo como deseo de consumo existió siempre. Si Diógenes pasó a la historia por sus intentos de satisfacerse puramente con lo necesario es porque nadie se conformaba con ello. El ejemplo más claro de consumo lo tenemos en la antigua Roma en el vomitorium. Esta era una habitación que, como su nombre lo indica, estaba destinada a vomitar. La idea es que el goce de los manjares podía y debía continuar a pesar

Librodot

de que la necesidad de alimentos había sido colmada generosamente. Entonces el romano se retiraba al vomitoriun y, luego de cumplir con ese ritual podía seguir consumiendo lo que de otra forma sería imposible.

Sin embargo, si bien siempre existió el deseo de consumo, la cantidad de objetos y deseos que genera nuestra sociedad ha producido un cambio cualitativo que, en estos últimos años, transformó toda la estructura de valores y relaciones sociales. El deseo, que fue motor y generador de la cultura, tiene cada vez más cosas sobre las cuales fijar su elección. Cientos de miles de objetos se ofrecen para satisfacer nuestros anhelos y apetitos. Pero esta inmensa cantidad de elementos pertenecen a una única categoría: la de objetos de consumo.

Nuestra energía es limitada, nuestra capacidad de hacer también, nuestra vida tiene un límite biológico. Por tanto, por un lado, cuanto más tiempo y energía dedicamos al consumo menor cantidad de libido estará disponible para otros aspectos: cultura, educación, relaciones familiares, relaciones con amigos, religión etc. Por el otro, el impacto del consumo hace que todas estas relaciones se impregnan de características consumistas. El "use y tire" es aplicado a todos los ámbitos de la vida. La moda se instaura en regiones que antes pertenecían al ámbito del pensamiento científico y la cultura.

La perspectiva freudiana nos da una visión "energética" de las obras culturales del hombre. El deseo mueve a su satisfacción mediante sustitutos del objeto original. Esta apetencia apunta y crea la cultura y

Librodot

todos los objetos que esta ha producido. En la medida que la cantidad y la oferta de objetos de consumo es mayor la energía psíquica del deseo se dispersa y termina agotándose en ellos.

Un tema de moda actualmente es el agotamiento del deseo sexual. En revistas y libros se señala, con preocupación, el hecho que las parejas hoy hacen el amor menos que antes. Se busca explicación en el cambio de los roles tradicionales, la tensión de la vida moderna, la falta de dinero, etc., etc. La razón última es otra: Tenemos más objetos de deseo y, como la cantidad de energía disponible es limitada, el deseo sexual queda inhibido. Simplemente se trata de una falta de energía. El hecho que nuestra energía deseante es limitada es sabido desde los orígenes de la historia. Es tradicional en el místico de cualquier religión el abandonar los "deseos terrenales". Necesita toda la energía que pueda conseguir para tratar de llegar a la experiencia de unión con lo divino.

En nuestra sociedad hoy es donde más claramente se muestra el aspecto fantasmal y sustituto del objeto de deseo. Cualquier cosa que compremos, después de ser adquirida, poco a poco, deja de interesarnos. Deseo tener un nuevo equipo de sonido, sueño que todas las noches podré escuchar una o dos horas de esas maravillosas interpretaciones musicales. Al poco tiempo de comprarlo, este objeto comienza a perder interés para mí, dejo de adquirir nuevas cintas o compact disk. Paso, de escuchar las reproducciones musicales todos los días, a encender el equipo solo para sintonizar la radio. Aparecen nuevos modelos de equipos musicales con "mejores" prestaciones y,

Librodot

con el tiempo, comienzo a desear uno muevo, quizá con éste pueda relajarme y escuchar música todos los días.

La culminación de este proceso de aceleración del consumo se da hoy cuando nos encontramos con situaciones en las que el objeto prácticamente no existe. El deseo es simplemente el hecho de comprar sin importar ya el objeto que compramos. Todos tenemos la experiencia de haber sentido la necesidad de comprar algo sin importar el objeto. "Quiero comprarme algo, no se qué". Esta sensación es común. Se ve, por ejemplo, en los niños cuando, al pasar frente a un quiosco le dicen a los padres: "Comprame algo" y, cuando le preguntan: "¿Qué querés?" responden "No se, algo"[1] .

Por un lado, la cosa se agota, como objeto de deseo, en el momento de pagarlo. Por otro lado el deseo de consumir, sin importar el objeto, hace que éste ya ni siquiera esté presente en el deseo. Este fenómeno, cuando se intensifica y toma carácter de obsesión, produce un tipo de adicción de consecuencias nefastas: "adicción al consumo o consumidor compulsivo". En los países centrales este problema es tan serio que existen grupos de auto-ayuda al modelo de Alcohólicos Anónimos o "Weight Watchers". Muchos hombres y mujeres se endeudan en una forma que parece increíble, no por comprar yates o mansiones (aunque también sucede), sino por entrar en una gran tienda y adquirir obsesivamente las cosas más baratas, insólitas e inútiles: camisetas que no necesitan, destapadores de botellas, etc. El criterio de realidad se extravía en esa orgía de objetos.

[1] También puede recitar una ristra interminable de marcas y productos, lo que en el fondo significa lo mismo: cualquier cosa, algo.

Esto sucede, es real, nos pasa, en mayor o menor medida, a todos nosotros. Esta realidad es posible, no por la maldad de unos señores que nos obligan a consumir mediante una publicidad insidiosa que nada tiene que ver con nuestras necesidades, sino porque existe en nosotros el mecanismo del deseo. El objeto, en el deseo, es siempre irreal, fantasmal. La sociedad de consumo se basa en eso. Refleja en forma total la estructura del deseo. Es por eso que esta sociedad de consumo es la más perfeccionada realización del deseo que se ha dado en la historia. Esto le da una fuerza que la lleva a destruir cualquier cosa que se le oponga. No existen valores morales ni estructuras sociales que le puedan poner límite.

Cualquier intento contestatario es transformado en objeto de consumo. Le sucedió al movimiento hippie que terminó siendo una moda. Hoy este fenómeno se está repitiendo con el "ecologismo" y le sucederá a cualquier cuestionamiento que pueda aparecer a la sociedad de consumo. La "libertad de consumir" es fundamental en nuestro mundo, y cualquier intento de limitarla va destinado al fracaso. Lo más que podemos hacer es reemplazar objetos (no biodegradables por biodegradables, descartables por reutilizables, etc.). No podemos restringir objetos de consumo. ¿Alguno se puede imaginar una sociedad actual eliminando la televisión por voluntad propia de los pobladores, por ejemplo?

La estructura de la sociedad de consumo y la estructura del deseo son idénticas. Las dos se basan en un objeto irreal que funciona como una

Librodot

ilusión, como una promesa que nunca se cumple. Esta sociedad, que ha invadido todo el globo, tiene su fortaleza en que es la expresión más acabada del carácter aleatorio del objeto del deseo. No la podemos evitar ni destruir porque es inherente a nuestra naturaleza como seres humanos. No podemos cambiarla mediante la educación o por el cambio de las relaciones de producción. El fracaso del mundo socialista es la prueba más patente. Pensar en cambiar este mundo hoy resulta impensable. Sólo nos queda la posibilidad de buscar los medios para que se conserven y persistan, dentro del fárrago del consumo, algunos valores y actitudes como la solidaridad, la justicia social, la actividad comunitaria y la tolerancia entre los hombres.

Librodot

Democracia y Desencanto

(Donde se describe la necesidad de fundamentar la democracia en valores éticos, el desencanto actual y los riesgos que implica la relativización de estos valores)

Un fantasma recorre el mundo: es el fantasma del desencanto. En la Argentina actual se está produciendo un fenómeno notable: Tras grandes luchas y sufrimientos la democracia quedó instaurada ya hace más de diez años (diciembre de 1983-1993). Sin embargo la gente no está conforme, reniega de la democracia. Normalmente, no es que quiera volver a un régimen dictatorial o autoritario. Simplemente está desilusionada. La democracia no es lo que ellos soñaron o esperaron. Lo manifiesto puede ser la crítica a la corrupción pero va más allá de ella. En el fondo esta desilusión tiene que ver con el terrible precio que el mundo debe pagar por vivir en el consumo como sentido último de la existencia social.

La democracia como forma de gobierno se define por ser aquella en la cual las decisiones se toman en base a la voluntad de la mayoría del cuerpo social. Si la expresión de esa voluntad es mediante la específica acción de cada miembro se denomina directa. Si las decisiones son tomadas por sus representantes se denomina representativa.

Pero cuando hablamos de democracia en verdad estamos haciendo referencia a algo más: el poder de la mayoría ejercido dentro de un conjunto de reglas y limitaciones constitucionales designadas para garantizar a todos los ciudadanos el goce de ciertos derechos

individuales y colectivos inalienables tales como libertad de expresión y libertad religiosa. A esto se lo denomina también democracia liberal o democracia constitucional. También se entendió la democracia, en especial en lo que se dio por llamar el bloque oriental, como todo sistema político que tiende a minimizar las diferencias sociales y económicas en especial aquellas que surgen de la inadecuada distribución de la propiedad privada. A esto se llamó democracia económica o social. Es por estos conceptos de democracia que, en nuestra cultura, la consideramos como una especie de panacea para todos los males y la única forma de gobierno aceptable.

Sea la democracia liberal o social, trasciende a la mera definición de forma de gobierno basada en la voluntad de las mayorías e implica una ética. La creencia que existen determinadas cosas que son buenas: libertad de expresión, justa distribución de los bienes, etc., conlleva una valorización y jerarquización que trasciende al hecho del voto y el respeto a esta decisión. Es más, la afirmación de estos valores es la respuesta al arduo problema que plantea, a la teoría de la democracia como forma de gobierno, la dictadura de las mayorías. Pone los objetivos sociales, en tanto metas éticas, por encima de la voluntad de cualquier grupo social (por más mayoritario que este sea).

La democracia implica determinados valores: libertad de expresión, libertad religiosa, derecho a un juicio justo que cumpla con los recaudos formales, etc. Estos valores fundamentan y dan un marco a las oposiciones y enfrentamientos. La negación de estos valores significa la destrucción del adversario y, por ende, de todo el sistema.

Librodot

La democracia es para todos, no para la mayoría. Es una ética la que da fundamento a la democracia y, como tal, posee validez universal, trasciende a los deseos y opiniones individuales de todos los miembros de la sociedad.

Ahora bien, los valores morales que plantea la democracia tienen carácter absoluto, son la verdad, independientemente de la voluntad de la mayoría. Cualquier hecho que transgreda esos valores, por más que sea la voluntad de la mayoría, es de hecho un atentado contra la democracia. Si linchamos a un asesino, por más horrendo que haya sido su crimen, y por más que exista el consenso para hacerlo, estaremos cometiendo un atentado contra la democracia.

La afirmación de la voluntad y la sabiduría del pueblo como valores absolutos es falsa y engañosa (también demagógica, en la inmensa mayoría de los casos). Si la mayoría decide a favor del "miedo a la libertad" y el sometimiento a un líder no nos encontramos frente a una decisión democrática, por más que se haya cumplido con las condiciones formales que exige esta forma de gobierno. La democracia formal no implica la existencia de una democracia real.

La existencia de una democracia importa tanto el hecho formal del sometimiento a la voluntad de las mayorías como la afirmación en cada acto del respeto por los valores éticos implicados en su esencia.

El peligro para la democracia en la primera mitad de este siglo fue el concepto de líder. Sin embargo los valores éticos de la democracia

Librodot

sobrevivieron y se fortalecieron. Hoy, sin embargo, los riesgos son más sutiles. Se manifiestan en el desencanto pero lo trascienden. Se manifiestan en la indiferencia pero van más allá de ella. El grave peligro actual está centrado en la relativización de estos derechos inalienables. Los valores éticos de la democracia dejan de tener importancia porque otros valores comienzan a manifestarse como el fundamento de nuestro mundo. ¿Será la libertad de consumir el principio básico de la nueva democracia?

La democracia no es la mera toma de decisiones por la voluntad de la mayoría sino que implica la afirmación de determinados valores. Estos generan, en su afirmación objetiva mediante las constituciones de cada país, derechos inalienables. El peligro para la democracia aparece cuando los valores que fundamentan estos derechos inalienables comienzan a perder su fuerza, a entrar en un cono de sombra. ¿Es posible afirmar socialmente los derechos y, a la vez, olvidar su fundamento?

Para la sociedad de consumo los objetos no valen por su realidad sino por lo que simbolizan. Es por eso que comemos una hamburguesa con papas fritas agarrando todo con las manos en vez de comer un bife con ensalada en un plato con cuchillo y tenedor. Nuestras decisiones no son tomadas en base a nuestra conveniencia sino por oscuras motivaciones que nada tienen que ver con la razón. Es algo subconsciente, sin fundamento racional (a lo sumo, en el mejor de los casos, una racionalización inconsistente) lo que nos mueve. Es esa especie de subconsciente colectivo que reúne los anhelos, deseos,

temores y creencias de cuyo origen nada sabemos, lo que conforma el espíritu de la época.

Nuestros deseos poseen cada vez menor substrato real. En ese aspecto, en un sentido estrictamente psicopatológico, estamos cada día más locos. Recuerdo la escena de un film cómico en la cual un hombre atado a cuatro estacas y expuesto al sol del desierto clamaba pidiendo: "¡champagne! ¡champagne!". Nosotros pedimos "Coca Cola". Los objetos que buscamos, ambicionamos y adquirimos están, cada día, más alejados de nuestras necesidades reales.

En el campo de lo político esto se manifiesta en el paso histórico de las ideas a las ideologías para culminar hoy en el mundo de los símbolos e imágenes. Actualmente, en ninguna parte del mundo se vota por las ideas o el programa de gobierno (en el caso que exista). Se vota por la imagen. Tengo la imagen que los Laboristas se preocupan por la gente humilde, que los Republicanos son patriotas, que Felipe González es un hombre confiable (para no entrar en ejemplos vernáculos). No se trata aquí de afirmar que los políticos y los partidos son perversos por no plantear ideas o conceptos de gobierno. En verdad, tampoco nosotros somos terreno fértil para algo así. Es todo el espíritu de la época que rechaza cualquier cosa que represente una alternativa al consumo, para el consumo y por el consumo. Consumo que, vale la pena repetirlo, nada tiene que ver con objetos reales (podríamos bromear diciendo que filosóficamente éste es un mundo que prueba las teorías idealistas porque ningún objeto es real).

Librodot

La ciencia ha sido privada de la verdad. Si Galileo renaciera hoy sería condenado por los epistemólgos con los mismos argumentos empleados por el cardenal Bellarmino. Es que Galileo creía en la verdad de sus afirmaciones y Bellarmino le solicitaba que las planteara como hipótesis explicativas. La ciencia transformada en producción social encuentra su verdad en la técnica. Pero, por otro lado, tememos y desconfiamos de sus desarrollos. Entonces, y como una especie de retorno de lo reprimido, el pensamiento mágico reaparece con fuerza avasalladora en nuestra cultura. Este fenómeno refleja otro aspecto de esta sociedad de consumo y del espíritu que la anima.

Pero, ¿Cuál es el límite de la sociedad de consumo?¿Qué otro producto entrará en esta vorágine? ¿Es lícito poner un límite al deseo y la libertad de consumir? Todas estas son cuestiones muy delicadas que deberían estar presentes en cualquier intento de comprender y mejorar nuestra sociedad. En el fondo, se reducen al planteo de cuál es el límite que debería tener en un mundo civilizado el afán de ganancias o cuáles valores morales deben ponerse por encima de esa fuerza generadora del mundo actual.

Desde el punto de vista de la producción lo único que importa es asegurar las mayores ganancias por más tiempo. Toda la producción esta pensada en ese principio así como desde el consumidor lo mejor es que descarte el objeto cuanto antes y vuelva a comprar otro nuevo (de hecho el ideal es que lo descarte en el momento de la compra como sucede con el comprador compulsivo). El sentido de las ganancias obtenidas es, por supuesto, aumentar la producción y el consumo. El

Librodot

problema es que, si el sentido de la sociedad mundial es el de producir y consumir, no existe la posibilidad de fundamentar una ética en algún principio diferente al de la maximización de las ganancias.

Existe en las democracias la creencia que determinados valores tienen validez universal. Deseamos y anhelamos que los valores éticos que fundamentan el sistema democrático se difundan cada vez más en todos los rincones de la tierra. Pero si lo dominante en la sociedad mundial no son esos valores sino el deseo de consumir, y lamentablemente éste es el caso actualmente, entonces la ética de la democracia se vuelve secundaria, dependiente y subordina a los intereses del consumo y persistirá en tanto convenga al espíritu del consumo.

Si la ciencia y su verdad es reemplazada por la técnica y el pensamiento alternativo; si la enseñanza, sus textos, sus maestros y sus centros educativos se adaptan al gusto de los consumidores (que a su vez se conforma al espíritu de la época); si las cuestiones que tienen que ver con el bienestar y la solidaridad social son subordinadas a las posibles perdidas y ganancias del sistema productivo entonces existe un riesgo cierto que los derechos inalienables, de los cuales nos hablan las constituciones democráticas del mundo, pierdan su valor normativo y se subordinen también a las leyes del consumo.

Quizá sea la hora de tomar conciencia del riesgo, abandonar el universo de la imagen y retornar al mundo de las ideas. Allí el espíritu podría recuperar el camino de la razón y de la libertad. Ser libre significa también ser libre del consumismo.

Librodot

En el momento que escribí este capítulo trataba de recuperar el sentido de la democracia identificándola con los derechos inalienables. Hoy mi “desencanto” es mayor. Creo en los valores inalienables y creo que deben ser mantenidos en todas las circunstancias. Sin embargo, la democracia representativa como tal, es una etapa agotada en la historia de occidente. Los fondos de las grandes empresas son los que financian las campañas políticas y, por tanto, deciden sobre las políticas a seguir. La posibilidad de una expresión o simplemente una toma de conciencia de la población hoy son fantasias irrealizables. Los medios representan la forma más efectiva de lavado de cerebro que se haya implementado en la historia. Todas las decisiones populares serán inevitablemente contrarias a los intereses comunitarios. En este momento histórico los seres humanos estamos condenados a ser individuos aislados y lo único que puede hacer un individuo en estas circunstancias es buscar su propio beneficio, a costa y en contra del bien común.

El Cristianismo imposible

(donde se examina al cristianismo hoy y sus posibilidades de dar una respuesta al hombre contemporáneo y la comprensión del mundo secular del último mártir protestante, Dietrich Bonhoeffer)

La historia del mundo occidental en los últimos siglos nos muestra como el espíritu de la época ha pasado de estar centrado en la presencia de Dios, a una concepción ajustada al poder del hombre para conocer y transformar el universo a través de la ciencia, para culminar en una cosmovisión en la cual el sentido último de todo actuar pasa por el consumo.

El cristianismo, sin embargo, hasta el presente, no ha desaparecido del planeta. Ha pasado de ser el centro de la vida y la fuente de la verdad, a ser el oponente y limitador de la ciencia, para culminar ahora como otro objeto más de consumo. Esto, por supuesto, no le hace ninguna gracia a los cristianos militantes que ven su influencia social y su predicamento seriamente limitados.

La iglesia en el medioevo cumplía una función central en la sociedad:
a) Establecía el fundamento de la moral, dictaba las normas de conducta y ejercía el control de su cumplimiento.
b) Monopolizaba la mayor parte de la información y dictaba su interpretación.
c) Centralizaba la cultura y la educación y tenía prácticamente el monopolio de la docencia.

d) Garantizaba la continuidad institucional y cultural de la sociedad y regulaba el ejercicio del poder político.

Hoy todo es pasado. Ninguna de estas funciones es propia del cristianismo en general ni de la Iglesia Católica en particular. Actualmente la voz de la Iglesia es una entre las tantas que intentan vendernos sus productos.

Históricamente la primera reacción del cristianismo frente al avance del poder del hombre fue el combate en todos los terrenos. Cuando el cardenal Bellarmino le dice a Galileo que considere sus afirmaciones, no como una descripción de la realidad, sino como una hipótesis que resulta más efectiva, no solo esta preanunciado el modelo de pensamiento científico-positivista sino que esta defendiendo la verdad revelada. En efecto, si Galileo aceptaba que sus afirmaciones son hipotéticas, la verdad permanecía en manos de la Iglesia. Así se preservaba el papel de esta como única intermediaria entre la verdad y el hombre. Recordemos que la Iglesia es la única fuente de la verdad. Cristo la fundó por medio de Pedro y sus sucesores y el Espíritu Santo la ilumina para que no caiga en el camino del error.

La historia de los crímenes y el horror que generó esta lucha de la Iglesia contra la autonomía del hombre no son tema que trataremos aquí. Preferimos ver algunos intentos del pensamiento cristiano por comprender y encontrar un lugar para la verdad revelada en el espíritu del mundo actual. El examen de estas elaboraciones nos permite comprobar que son muy diferentes, en forma y espíritu, si las

observamos en el ámbito de las confesiones no católicas a las desarrolladas dentro de la Iglesia Romana. Es que para el papado los límites de la disensión son muy estrechos. Mientras que, entre las diversas confesiones protestantes el debate es posible porque el criterio último es el análisis de los textos sagrados, en la Iglesia Católica, al ser iluminada y guiada por el Espíritu Santo, le resulta dificultoso aceptar que otra confesión pueda poseer un aspecto de la verdad que a ella le falta.

El movimiento de pensamiento que intenta comprender al mundo actual y redefinir el lugar que ocupa en este el cristianismo y la iglesia en general se manifiesta con mucha energía en las confesiones protestantes. Se inicia con las corrientes de crítica histórica (Adolf von Harnack) para continuar en pensadores como, R. Bultman (la desmitologización del Nuevo Testamento), K. Barth (negación de la religión y reafirmación de la revelación), Paul Tillich (Dios como la profundidad de nuestro propio ser) etc. Culmina en un hombre admirable, que logró una unión de pensamiento y vida combinando una pasión moral con una gran profundidad intelectual. En su persona y en su acción llegó a reunir la comprensión del mundo secular con la doctrina cristiana . Consiguió fundamentar esta unión en forma teológicamente válida. El ser coherente con esta unión de doctrina y vida lo llevó al martirio. Como hoy, a mi entender, esta armónica síntesis de vida secular y doctrina resulta imposible, fue quizá el último cristiano. Se llamó Dietrich Bonhoeffer.

Librodot

Dietrich Bonhoeffer nace en Breslau el cuatro de febrero de 1906 en el seno de una familia perteneciente a la alta burguesía intelectual alemana. Su padre fue médico y profesor de psiquiatría y neurología. Su madre, Paula von Hase era la nieta del célebre historiador de la iglesia e hija de un capellán de la corte del Emperador. En 1912 su padre es nombrado profesor de la Universidad de Berlín y hacia allí se traslada toda la familia. Adolf von Harnak es vecino y amigo de la familia y, junto a él, otros intelectuales y profesores forman el entorno de trabajo intelectual y cultura en el cual crece Bonhoeffer. A los catorce años decide estudiar teología. Esto produce algo de asombro en su familia en la cual convive, junto a la tradición cristiana, un cierto escepticismo científico.

Comienza sus estudios. Sus maestros ven en él un teólogo en ciernes. Apenas recibido, acepta el cargo de vicario en una parroquia alemana en Barcelona (España) donde permanece por un año. El contacto con otras culturas le resultó muy positivo. En la figura de Don Quijote ve una imagen de la Iglesia, mal preparada para satisfacer las demandas del mundo moderno. En 1929 regresa a Berlín donde continúa los estudios superiores de teología. Presenta su tesis en 1930 y recibe un año de licencia que dedica a estudios suplementarios en el "Union Theological Seminary" de New York. Su estadía en los Estados Unidos es muy rica en experiencias seculares. Si bien no siente un aprecio particular por la teología americana, valora la manera cómo los estudiantes se comprometen con los problemas sociales del momento. Vuelve a Alemania en 1931 y comienza una actividad ecuménica e internacional en la "Alianza para promover la Amistad Internacional

por medio de las Iglesias". El 11 de Noviembre de 1931 es ordenado pastor. Parecería que si vida se desarrollará pacíficamente en los carriles de la investigación teológica, la enseñanza universitaria y la predicación. Pero la historia golpea en su puerta: el 3 de febrero de 1933 Hitler es nombrado canciller del Reich.

Las consecuencias para la Iglesia son inmediatas. Los "Cristianos Alemanes", que sostienen el cristianismo "positivo" y antijudío propuesto por Hitler, asumen el control de la Iglesia Unida de Prusia. Se adopta como norma el "Arierparagraph" que prohíbe el ministerio pastoral a quien tuviese un judío entre sus cuatro abuelos o bien estuviese casado con una mujer judía.

Bonhoeffer, lúcido desde el primer momento, se lanza al combate. El 1 de febrero de 1933, dos días antes que Hitler sea nombrado Canciller, pronuncia, en una emisión radial, una alocución en la que critica el concepto de jefe (Führer). Este, dice Bonhoeffer, corre el riesgo de convertirse en ídolo y, por tanto, en seductor. La emisión, por supuesto, es cortada.

La Iglesia reacciona rápidamente contra el Arierparagraph. No se trata de una cuestión de estado sino que es la esencia del mensaje bíblico lo que está en juego. Así surgen la Confesión de Bethel, en cuya redacción participa Bonhoeffer (publicada en noviembre de 1933) y la Confesión de Barmen (29-31 de mayo de 1934). En esta última se establecen los fundamentos de lo que luego será la Iglesia Confesante.

El paso del pensamiento a la acción es difícil para Bonhoeffer, se siente confuso e inseguro. Acepta entonces una propuesta para el cargo de pastor de dos parroquias alemanas en Londres. Durante su permanencia en Londres lleva a cabo contactos ecuménicos que luego, durante la guerra, le serán de gran utilidad.

La Iglesia Confesante le encarga la fundación y dirección de un seminario de pastores. Regresa de Londres en abril de 1933 y funda un seminario en Finkenwalde donde funcionará hasta ser disuelto por la Gestapo en Octubre de 1937. En ese período publica dos obras de importancia teológica ("El precio de la Gracia" y "Vida en Comunidad").

Desde Febrero de 1939, Bonhoeffer toma contacto con la resistencia alemana gracias a su cuñado, Hans von Dohnanyi, y se relaciona con el almirante Canaris y el general Oster.

Durante ese mismo año visita su vieja parroquia en Londres. Sus amigos anglosajones quieren resguardarlo de la guerra que se avecina y le hacen una invitación para predicar y enseñar en los Estados Unidos ¡por diez años!. La propuesta es tentadora y embarca para New York el 2 de junio de 1939. Ya allí, descubre que no desea mantenerse alejado de sus compatriotas sufrientes. El 7 de julio toma el último barco que parte hacia Alemania. Deja una carta admirable para Reinhold Niebuhr en la que dice: "Aquí ... he tenido tiempo de pensar y de rogar a propósito de mi situación y la de mi país y ver la voluntad de Dios con respecto a mí más claramente. He llegado a la conclusión que cometí

un error a venir a América. Debo atravesar este período difícil de nuestra historia nacional con el pueblo cristiano de Alemania. No tendría el derecho de participar en la reconstrucción de la vida cristiana en Alemania después de la guerra si no tomo parte, junto a mi pueblo, en las pruebas de estos tiempos"..."Los cristianos de Alemania se encontrarán frente a una terrible alternativa; o bien desean la derrota de su nación a fin de que pueda sobrevivir la civilización cristiana, o bien querer el triunfo de su país y, a causa de este hecho, la destrucción de nuestra civilización". Ni en los últimos momentos Bonhoeffer se arrepentirá de su decisión.

El 1 de septiembre de 1939, Alemania invade Polonia y comienza la Segunda Guerra Mundial. Bonhoeffer colabora en la acción política de la resistencia. Comienza a escribir una obra teológica sobre la ética que quedará inconclusa. Gracias a los documentos y autorizaciones que le proporciona su cuñado puede actuar como agente de enlace con el exterior para la resistencia alemana. En agosto de 1940, tiene varias reuniones con el general Oster. Bonhoeffer se ocupará de sondear cuál será la posición de los aliados en el caso que triunfe el complot contra Hitler. Para ello viaja varias veces a Suiza, Suecia y Noruega. Mediante sus contactos ecuménicos trata de conseguir un compromiso de los aliados pero los resultados son magros. Los aliados no quieren comprometerse con la resistencia alemana.

El atentado contra Hitler se produce el 20 de julio de 1944. Quince meses antes, el 5 de abril de 1943, Bonhoeffer es arrestado por la Gestapo. Se le acusa solamente de "desmoralización de la armada" y se

lo encierra en la prisión militar de Tegel. Desde allí, escribe a sus parientes y a su amigo Begthe cartas que, luego de publicadas, causarán una revolución en la visión teológica que debería tener el cristianismo con respecto al mundo secular y el sentido que puede tener el ser cristiano hoy. Las cartas son comentarios de un texto, desgraciadamente perdido, y fueron publicadas bajo el título "Resistencia y Sumisión".

Tras el fallido atentado, la Gestapo descubre documentos en los que aparece clara la relación de Bonhoeffer con los complotados. El 8 de Octubre de 1944 es transferido a la prisión de la Gestapo de Prinz-Albrecht Strasse desde donde no puede enviar correspondencia. En la mañana del 9 de abril de 1945, pocos días antes de la llegada de los aliados, Dietrich Bonhoeffer es ahorcado en Flössemburg.

Las cartas de la prisión nos muestran a un pensador que ha hecho un salto cualitativo en su pensamiento. Hasta entonces había sido un profundo teólogo, un brillante intelectual y un pastor piadoso. Ahora Bonhoeffer adquiere una nueva perspectiva que le permitirá reformular todas sus ideas en forma novedosa. El gran descubrimiento es que Dios está en el campo secular, en la lucha mundana. No es el ámbito de lo religioso y la iglesia tradicional en el cual uno es cristiano sino en el mundo. "Lo que me preocupa permanentemente es saber ¿Qué es el Cristianismo y qué es Cristo para nosotros hoy? El tiempo cuando se podía decir todo mediante palabras sea teológicas, sea simplemente piadosas, acabó ya, como así también el tiempo de la interioridad (espiritual) y la conciencia, lo que es decir el tiempo de la religión

como tal. Estamos marchando hacia una época totalmente sin religión: los hombres, tal como son ahora, no pueden ser religiosos más. Aún aquellos quienes honestamente se describen a sí mismos como "religiosos" no pueden llegar, en un último acto, a serlo realmente, y entonces, cuando ellos dicen "religioso" significan algo completamente diferente" (carta a Beghte, abril 30, 1944). Para Bonhoeffer Dios no puede ser un "tapa-agujeros": Ponerlo donde el hombre encuentra limitaciones a su conocimiento, asumirlo cuando nos enfrentamos con la muerte o como consuelo frente al problema de la culpa (y la ética en general). Cristo debe vivir en el centro de la ciudad. "Me gustaría hablar de Dios, no en los límites de la vida sino en su centro, no en la debilidad sino en la fuerza, no, por lo tanto, en el sufrimiento humano y en la muerte, sino en la vida y en la prosperidad". La concepción "religiosa" nos habla de una salvación en el "más allá", más allá de la muerte, más allá de las cosas mundanas, más allá del cuerpo. Bonhoeffer relee el Antiguo Testamento y comprueba algo que allí es obvio: la salvación que se plantea es la salvación de un pueblo y es una salvación histórica."El Antiguo Testamento habla de redención histórica, esto es, redención de este lado de la muerte, mientras que los mitos de salvación [orientales] consisten en ofrecer a los hombre liberación de la muerte".

En el tiempo que pasó en la cárcel se dio una ruptura en el pensamiento de Dietrich Bonhoeffer. Hasta ese momento había sido un luterano piadoso y un teólogo brillante dedicado primero a la enseñanza universitaria, luego a la predicación y, en la última etapa de su vida, a la lucha activa contra Hitler; todo esto, no por razones

Librodot

humanísticas o patrióticas sino por la salvación de la Iglesia. Luego de su detención, en la cárcel, tiene una experiencia vital muy importante y original como así también tiempo para reflexionar sobre ella. Se encuentra con personas que están dispuestas a morir y mueren por ideales humanísticos y laicos. En sus últimos momentos, estos hombres - en contra de cualquier lógica religiosa - permanecen clara y definitivamente ateos. Con ellos conversa Bonhoeffer y, con notable lucidez, percibe que son absolutamente auténticos. Esto produce un cambio en su pensamiento, abre su horizonte mental y puede percibir una nueva realidad: el mundo mayor de edad y una nueva palabra para expresar en él lo que Cristo significa.

Bullen sus ideas: El mundo ha llegado a su mayoría de edad. La religión ha sido una forma histórica y temporal mediante la cual el hombre (la humanidad) tomó conciencia de si mismo. La religión trata de resolver las cuestiones últimas pero esas cuestiones fueron simplemente un ropaje del mensaje Cristiano. Cristo no es el "tapa-agujeros" de los problemas de la muerte y el sufrimiento. Debemos volver al Antiguo Testamento y entender que la redención no se da fuera de este mundo. La redención es histórica. "Dios permite que lo echen del mundo y lo claven en la cruz. Es impotente y débil en el mundo y sólo así está con nosotros y nos ayuda". "La religiosidad del hombre lo hace mirar, en su desesperanza, al poder de Dios en el mundo: usa a Dios como un "Deus ex machina", pero la Biblia lo remite a la debilidad y sufrimiento de Dios; solo un Dios sufriente puede ayudarnos".

Para poder comprender el fundamento de estas ideas, tan paradójicas en un pastor profundamente piadoso y un teólogo brillante, debemos recurrir a su libro inconcluso, "la Ética". Allí él plantea una idea notable por su profundidad teológica y filosófica. El hombre, a causa del pecado (separación de Dios) ha perdido su esencia[4], su ser, su forma. Dios, al hacerse hombre en Cristo recrea esta forma perdida. Es el nuevo Adán. La única ética posible - que es, a la vez, ontológica[5] porque se trata de la recuperación del ser perdido - es la conformación a la forma de Cristo. Pero asumir la forma de Cristo no significa imitar a un maestro de vida (pues entonces toda persona buena podría ser el paradigma) sino asumir una relación ontológica en el centro de nuestro ser. La conformación no convierte al hombre en algo ajeno sino que le permite recuperar su propia esencia. Esta forma, la de Cristo, la del nuevo Adán consiste en la donación completa de sí, en "no existir sino para los demás".

Bonhoeffer asumió esa forma y donó su vida para los demás. Su ejecución nos dejó muchos interrogantes, que él mismo se encargó de señalar en sus cartas: ¿Cómo podemos hablar de Dios a un mundo secular? ¿Cuál es el lugar de la Iglesia, el culto y la plegaria, en una total ausencia de religión? ¿Cómo puede ser Cristo el Señor de aquellos que no tienen religión?

De todas maneras el Espíritu de la época cambió tan radicalmente desde la ejecución de Bonhoeffer en Flossenbürg el 9 de abril de 1945

[4]La esencia, para la filosofía, es lo que hace que algo sea lo que es. Es lo opuesto a lo accidental, lo contingente (por ejemplo: el color en una mesa) frente a lo que es su concepto o definición (mueble sostenido por uno o varios pies, etc.

[5]La Ontología es la disciplina filosófica que estudia las esencias, el ser de las cosas (los entes).

que esta forma de pensamiento cristiano que era una opción válida y enriquecedora en aquel momento hoy es imposible. Asumir la forma de Cristo como la donación de sí mismo era posible cuando también se hablaba de la creación del hombre socialista, cuando se pensaba en el "nuevo hombre", cuando los idealista judíos se instalaban en comunidades campesinas, "kibuts", y recreaban en un microcosmos una sociedad solidaria ideal.

Hoy todo ese mundo se perdió. Lo reemplazó la sociedad de consumo y la persecución elusiva del objeto que nos promete la satisfacción imposible. Antes del cristianismo actual que intenta vender sus productos a una sociedad que busca cada vez algo que parezca nuevo o diferente para reinstaurar, por instantes, la ilusión de la satisfacción posible, existió la posibilidad que ejemplificó Bonhoeffer con su vida. Pero, el Espíritu que descartó la ilusión científica, la ilusión socialista, la ilusión del progreso y la educación, también descartó la ilusión cristiana.

La Crisis Católica

(Donde se examina la lucha de la Iglesia Católica contra el mundo secular y la posibilidad que representó el pensamiento de Teilhard de Chardin)

En el campo de la religión Católica en fenómeno fue diferente. La predicación de la Iglesia a comienzos de siglo era importante. Cuando Simone de Beauvoir, adolescente, se refregaba las rodillas con piedra pómez para hacer penitencia no era una chiflada aislada del resto de la sociedad. Representaba una actitud, una práctica y un espíritu común a todo un mundo que hoy nos parece muy distante en el tiempo. A medida que la ilusión científica, en todas sus formas de ilusión utópica, tomaba por asalto el espíritu de la época la Iglesia Católica fue perdiendo importancia dentro de lo que constituye la forma de pensar y sentir del momento.

La reacción de la Iglesia fue tratar de imponer su presencia social a través de su estructura de poder (grupos de presión, fuerzas armadas, etc.). Desde el punto de vista de la Iglesia esto era perfectamente lógico y válido. La Iglesia no es una estructura democrática, es el instrumento de Dios. Como tal, es su obligación cumplir y hacer cumplir su voluntad por todos los medios posibles. Sabe, por su doctrina, que es iluminada por el Espíritu Santo lo que le impide caer en el error. Si los hombres quieren desviarse, en su actuar social, de los principios divinos es la obligación de ella imponerles la verdad de Dios y la moral cristiana.

Para el hombre secular que plantea como principio último la validez del sistema democrático y los derechos inalienables que este sostiene la actuación de la iglesia le resultó una agresión a sus derechos. Que, por ejemplo, la Iglesia obligue a una nación a vivir en una estructura jurídica totalmente falsa con respecto a la realidad objetiva de la vida familiar por causa de sus maniobras y manejos de poder para impedir la ley del divorcio, son cosas que han hecho que el ciudadano común se sienta vejado y manoseado por el poder de la Iglesia Católica. Ni que decir el aspecto de tutor moral que asumió la Iglesia con respecto a lo que llamamos arte y entretenimiento ejerciendo la censura con mano de hierro. Pero lo más triste, en este aspecto del poder atrás del poder, fue su acción política específica. La Iglesia decidió que la utopía científica socialista era, por su carácter atea, el Anticristo. Usó y abusó entonces de su poder para luchar contra esas formas de pensar. Cuando Videla declaraba que la "guerra" que libraron las fuerzas armadas era el comienzo de la tercer guerra mundial y que el ejército luchaba contra el Anticristo eso no salía de su propia cabecita, respondía a una política global dictada por la Iglesia Católica.

Hoy, sin embargo, con la caída del sistema socialista, la Iglesia se enfrenta con una de las peores crisis de toda su historia. El sistema le ha dicho "muchas gracias por los servicios prestados" y ha dejado de darle importancia. Ha perdido su predicamento y aparece como una voz entre muchas que vociferan vendiendo sus productos. El poder detrás del poder se está disolviendo con la misma rapidez que cayó el muro de Berlín. La estructura social se está volviendo totalmente

independiente de la tutela religiosa. Esto se debe a que la sociedad de consumo esta llegando a su punto de mayor desarrollo. Como el principio último es el consumo (satisfacer los deseos en forma fantasmal y rotación permanente y acelerada de los objetos) toda la estructura social y espiritual del mundo trata de adaptar las instituciones y legislaciones a la libertad, entendida siempre como libertad de consumir. El intento de mantener una estructura basada en una legislación de origen teocrático choca y es descartado inmediatamente porque representa una limitación a la libre elección.

Con respecto a la democracia veíamos que el grave peligro estaba en que esa "libertad de consumir" como principio último terminara por socavar los "derechos inalienables". En cuanto a la Iglesia, la cosa es mucho más simple, nuestra sociedad de consumo ve sus principios rectores y jerarquías como obsoletos y los descarta sin entrar en grandes discusiones.

En el ámbito de la reflexión, en el intento de comprender el papel del cristianismo en el mundo actual y dar una respuesta a los cuestionamientos del hombre libre y democrático, la Iglesia Católica ha contado con una figura brillante: el jesuita y paleontólogo Theilhard de Chardin. Fue un destacado científico y un pensador honesto y perspicaz. Frente a la oposición ciencia-religión intentó dar una respuesta globalizadora. En un mundo en el que todo está particionado y parcializado, su pensamiento aparece impregnado de una extraña grandeza. Frente a la división ciencias por un lado (ciencias particulares, cada una cultivando su terreno sin preocuparse de la

Librodot

vecina) y la religión por el otro (enfrentada y desconociéndolas) Theilard logró siguiendo un método científico unir la fe y la razón en una síntesis fructífera.

Lo notable de Theilard de Chardin es que toda su cosmovisión, mal que le pese a los epistemólogos positivistas, debe ser considerada como una teoría científica. De hecho él lo plantea así; en el comienzo de "El fenómeno humano" recalca algo que luego seguirá expresando en todas sus obras: no se trata de una filosofía o metafísica sino la descripción científica del fenómeno humano. El método científico que usa es el fenomenológico (y es idéntico al que usa en sus investigaciones paleontológicas). Esto hace que el intento de negar la cientificidad de sus hipótesis y teorías traiga como consecuencia negar la cientificidad de la paleontología.

Theilhard estudia la evolución y encuentra que ésta se rige por la ley de complejización. Ella nos muestra el paso de la materia a organizaciones cada vez más complejas e improbables. Es la ley de complejidad creciente. La evolución de la materia pasa de los átomos simples a las moléculas, de las moléculas a la vida viral. La vida, a su vez, evoluciona de las formas más simples a las cada más complejas para culminar en el hombre. En nosotros aparece la reflexión que nos permite tomar conciencia de todo este proceso. Pero esta ley se aplica también a lo psíquico que es la otra cara de la materia, es "lo interior" de la materia. En el átomo ya existe un psiquismo y en cada salto en el

orden de complejidad material paralelamente produce un cambio cualitativo en el orden "interior" o psíquico*.

La evolución, al haber saltado con el hombre al plano de la reflexión, ha creado un nuevo nivel, ha entrado en una fase nueva. El hombre es la evolución conciente de si misma. Teilhard afirma basándose en los frutos de la investigación científica que la evolución es irreversible y continua. Por tanto, una vez alcanzado el nivel reflexivo, la necesidad del crecimiento espiritual debe ser considerada como intrínseca a la evolución.

El proceso de evolución se ha mostrado al científico como llevando a la materia a formar unidades cada vez más complejas (moléculas formadas por átomos), cada vez más vitalizadas (la vida frente a la materia inorgánica), cada vez más concientes (el hombre). Continuando con esta línea de razonamiento Teilhard plantea que el espíritu también evolucionará hacia formas más complejas de unidad y personalización. El individuo no puede ser él mismo más que en la unión con los demás. Esta unión debe, a su vez, preservar la individualidad y la diferencia de cada ser humano. El espíritu es el nuevo orden de evolución que converge, según Teilhard, en un centro que él denomina el punto Omega. En este punto se unen el saber científico con la verdad revelada. El desarrollo del razonamiento es largo, arduo y complejo. Su conclusión es que Cristo es el Punto Omega, motor y fin de la evolución.

* Hoy, con el avance de las investigaciones biológicas, verificamos que existen conductas sociales ¡en las bacterias! Desde el punto de vista científico esto sería una comprobación bastante fuerte de las teorías de Teilhard de Chardin.

Por supuesto que muchos científicos que concuerdan con Teilhard en la forma de comprender el fenómeno evolutivo no aceptan la hipótesis teórica de un Punto Omega. Sin embargo, desde el punto de vista de la ciencia en general se trata de una hipótesis explicativa que no escapa al campo de la investigación. El motivo del rechazo es el conflicto histórico de la ciencia con la religión y no la razonabilidad de la hipótesis.

Curiosamente el pensamiento de Teilhard también fue rechazado (y en buena medida por la misma razón) por el catolicismo. La posibilidad de integrar la verdad revelada a una hipótesis científica resultó impensable para el católico. La verdad sólo emana de la Iglesia y la ciencia lo único que puede hacer es mostrar cómo la naturaleza habla de Dios. Completar la revelación con la ciencia es un sinsentido y suena como una amenaza a una religión ya jaqueada por la ciencia atea por un lado y por el cisma protestante por el otro.

Lo cierto que el rechazo al pensamiento del padre Teilhard de Chardin (hoy en las librerías católicas de Buenos Aires no tienen para la venta ninguno de sus libros, ni alguna de las tantas obras escritas sobre él) le ha hecho perder a la Iglesia una oportunidad para comprender, integrarse a los cambios que el mundo actual está produciendo y tener una palabra válida en el ámbito del saber científico. En un mundo de parcialidades, políticas regionales y saberes parcelados, hubiese contado con un pensamiento integrador válido. Pero, el espíritu de la época ha tomado otros rumbos y la Iglesia va quedando como una

Librodot

persistencia del pasado sin una propuesta válida para el hombre de hoy.

Curiosamente las ideas de Teilhard intentan ser recuperadas por grupos de esos movimientos denominados genéricamente "Nueva Era" y que encuentran en él teorías para tratar de elaborar una espiritualidad diferente. Vimos cómo se genera, en la sociedad actual, la desilusión con la repetición hasta el hartazgo del esquema del consumo como único sentido de la vida. Frente al desencanto no podemos volver atrás, olvidarnos de la ciencia y de los logros de la sociedad moderna. Este es el origen de la respuesta que intenta brindarnos la Nueva Era.

Nueva Era

(Donde se examinan los productos que nos ofrece la "Nueva Era" y su doble carácter de expresión y síntoma del consumismo espiritual en la sociedad de hoy)

La difusión que ha tomado en el mundo lo que se denomina "Nueva Era" es algo que preocupa e irrita tanto a la religión tradicional como a la ciencia en general. Este movimiento aparece como un conglomerado de ideas, creencias y prácticas tan diferentes y contradictorias que da la sensación de una especie de bolsa a donde van a parar todas las cosas que no entran en las categorías de la ciencia o la religión.

Las religiones tradicionales han perdido en gran medida su capacidad para convocar esos sentimientos de unión, veneración, fervor y piedad que caracterizó la experiencia religiosa. Los hombres tal como son ahora - al decir de Bonhoeffer - no pueden ya ser religiosos. Pero sin embargo procuran algo que pueda calmar ese vacío. Comienzan entonces la búsqueda. Pero la ciencia también ha perdido su capacidad para dar sentido a la vida. El hombre que creía en la humanidad, guiada por la ciencia a un mundo mejor, con la misma fe que el cristiano en el salvador, hoy es una especie en vías de extinción. La ciencia encuentra su verdad en la técnica y su realización en el consumo. Pero, si la ciencia o la religión no nos proporcionan una verdad que nos conmueva y nos transforme, resulta lícito pensar que esa verdad se encuentra en algún otro lugar y ese lugar se llama "Nueva Era".

La "Nueva Era" es un conglomerado increíble de las más diversas doctrinas y prácticas. Se incluyen en ella todas las medicinas alternativas (acupuntura, dígitopuntura, homeopatía, curaciones florales, iridiología, masajes de los más diversos tipos, imposición de manos, curanderismo y curadores, chamanes, hechicería, magia, quiropraxia, operaciones psíquicas), dietas de las más diferentes clases (vegetariana, macrobiótica, naturista, etc.), la fe en las virtudes curativas de los más diferentes alimentos (ajo, cebolla, limón, etc.) y de las yerbas, yuyos y extractos de plantas, insectos o animales, mancias de los más diferentes orígenes (cábala, tarot, astrologías de los más diferentes orígenes, lectura de la palma de las manos, de la borra del café, etc.), control mental, meditación, las más diferentes creencias pseudo religiosas y sincréticas, sectas, reencarnación, transmutación, alquimia, delirios (como la tierra hueca, la tierra plana o el planeta gemelo oculto del otro lado del sol), creencias míticas (Atlántida, Lemuria), antiguos misticismos (sufismo, cábala, derviches danzantes), reencarnación, vida después de la vida, ocultismo, espiritismo y canalizaciones, rosacruces, técnicas espirituales (Gurdjieff, MT, etc.), gimnasia yoga, artes marciales, platos voladores y seres extraterrestres, tantra, etc., etc. Mencionamos aquí una muestra que de ninguna manera es completa de las creencias y actividades que hoy entran dentro de esa gran bolsa.

La "Nueva Era" pretende ser el movimiento donde los conocimientos, prácticas alternativas y creencias se presentan como opciones frente al agotamiento y las limitaciones de la ciencia y la religión tradicional. Lo que llama la atención es la falta de un criterio para separar lo que

Librodot

puede ser aceptable dentro del ámbito de lo racional tomado en forma muy amplia (y que no entra dentro del campo de lo científico o religioso pe.: técnicas de control mental y meditación) de aquello que es, lisa y llanamente, producto de delirios psicóticos (pe.: la tierra hueca). Podemos suponer que, hasta la teoría más delirante tiene un rasgo de verdad y que por eso debe ser aceptada y difundida; pero eso implica juntar y acumular todo sin ningún criterio. El conocer es seleccionar (el percibir es separar la figura del fondo) y si la Nueva Era pretende ser un conocimiento alternativo debe forzosamente separar la paja del trigo y plantear un criterio de selección por el cual caracterizar lo aceptable de lo rechazable.

En el fondo lo que sucede es que este movimiento no forma un cuerpo de conocimientos alternativos. La "Nueva Era" es una especie de Hipermercado. Así como en el Supermercado podemos comprar comidas saludables o "comida basura", productos para gourmet o alimentos elementales, comestibles listos para consumir o elementos que necesitan un largo proceso, en la "Nueva Era" podemos comprar los más diferentes tipos de alternativas a la ciencia y a la religión.

Uno de las creencias fundamentales y supuesto filosófico básico de la sociedad de consumo es "la libre elección". Todos los mecanismos de venta se basan en la seducción que pueden ejercer sobre nosotros para convencernos que el producto que venden es el que satisfacerá nuestros deseos más profundos. La "Nueva Era" no escapa a esa característica de mercadeo. Pero sucede algo más: la inmensa mayoría de lo que constituyen sus mercancías se basan en elevar esa libertad de elegir a

Librodot

un nivel de omnipotencia absoluta. "Yo elijo enfermarme", "Yo elijo curarme", "Yo elijo morirme", "Yo elijo reencarnarme". El modelo de pensamiento no es otro que el de la sociedad de consumo elevado a principio universal. El poder está en mí. No existen limitaciones históricas, sociales, culturales o biológicas.

El acto del consumo nos sumerge en un presente sin tiempo porque es la reproducción del mecanismo de satisfacción fantasmal que caracteriza al deseo. Es la repetición de un mecanismo inconsciente y, como tal, está dentro de lo atemporal. Coincide, en ese sentido con el mito y su reiteración como mecanismo de regreso a un mundo anterior al transcurrir del tiempo profano[6]. La "Nueva Era" transforma ese mecanismo inconsciente en ideología. Yo soy Dios, omnipotente y omnipresente.

Todo es posible en el mundo inconsciente o en el mundo mítico. Todo es posible en la "Nueva Era". El poder está en mí y es mi "libre" elección ejercerlo. Simplemente debo aprender a descubrir y ejercitar las energías que están en mí. Los maestros de la "Nueva Era" están allí para conducirme en esa vocación.

La "Nueva Era" es la manifestación y el producto de nuestra sociedad de consumo. La ciencia ha fracasado en su aspecto espiritual por cuanto no pudo dar un camino para los deseos del hombre de nuestra

[6] Freud nos mostró que, en el inconsciente, el tiempo no existe. El trauma que sufrimos a los cinco años está y actúa en mí con la misma fuerza hoy cuando tengo cincuenta. Mi padre que murió hace treinta años sigue presente de la misma manera que cuando yo era un niño. Este carácter atemporal del inconsciente lo hace similar al mito o al ritual en el cual regresamos a un tiempo sagrado, a un momento donde el hombre estaba unido a la divinidad, donde la historia no transcurría.

sociedad más allá del consumo. La verdad de la técnica no alcanza para satisfacer nuestro desencanto. La religión tradicional es un producto que fue válido en un momento, pero hoy, no tiene la capacidad para proporcionarnos un modelo de vida acorde con la sociedad consumista. Aparece entonces la "Nueva Era" con toda la gama de sus productos. Podemos, y de hecho mucha gente lo hace, consumirlos uno tras otro y seguir ilusionados que allí en una meditación específica, en un alimento especial o en el nuevo chamán podremos encontrar la satisfacción que buscamos. En algún momento esto se agota y se reinstaura el desencanto.

Aquí vemos reiterarse el esquema de la sociedad de consumo: deseo y satisfacción ilusoria que inmediatamente genera un nuevo deseo: "quizá si pruebo con el Tarot, o la meditación tibetana ...". La "Nueva Era" pretende escapar a la sociedad de consumo, dar una alternativa diferente. Termina siendo la expresión máxima de este modelo de sociedad.

No existen jerarquías ni valores, todo vale. Si bien un meditador budista rechazará cosas que un creyente en la ciencia extraterrestre afirma y las categorías por las cuales cada uno de ellos juzga los hechos son diferentes y contrapuestas, desde el punto de vista de la Nueva Era no existen diferencias entre las dos doctrinas. Ambas pertenecen a eso llamado "Nueva Era" y, por el solo hecho de pertenecer al movimiento, tienen el mismo valor.

Cuando pasamos del traumatólogo al quiropráctico, de este al acupuntor y así sucesivamente por el digitopuntor, masajista bioenergético, curador psíquico etc. en el fondo lo único que hacemos es ejercer el derecho fundamental de nuestra sociedad: la libertad de elegir. Y cuya única y definitiva práctica se resuelve en la libertad de comprar. Si a Ud. no lo convence el traumatólogo y la ciencia tradicional, tiene muchas posibilidades: ¡Ud. elige! ¡Es libre!

El éxito y la difusión de la "Nueva Era" se basan en estos dos aspectos. Por un lado el ejercicio de la libertad de consumir en los aspectos que teóricamente son los más espirituales. Por el otro en el elevar el sentimiento de libertad (de consumir) a la expresión de la omnipotencia absoluta, identificándonos con "el poder de un dios".

La "Nueva Era" resulta muy positiva en un aspecto. Es un síntoma. Es la expresión más clara de muestra sociedad de consumo. Para quien quiera observarla, revela sus características en una forma notable. Si la ciencia o la religión revelaban respectivamente los ideales de la sociedad moderna o de la sociedad medieval, la "Nueva Era" es la auténtica expresión de la espiritualidad postmoderna. Pero, si la "Nueva Era" es la expresión más acabada de la sociedad de consumo entonces ¿dónde puedo encontrar una salida? ¿Existe una alternativa a la sociedad de consumo o bien estoy condenado a realizarme comprando la última basura que me venden por televisión?

Librodot

Conclusiones y Esperanzas

(Donde se resumen las características de nuestra sociedad y se examinan las opciones que existen para una vida más humana)

Hemos visto como nuestra sociedad se basa en el consumo y cómo este ha invadido y condicionado todo el campo del sentido de la vida humana. Las dos grandes fuerzas que se enfrentaban todavía a comienzos de este siglo, la ciencia y la religión, han sido digeridas por el consumo. Los valores morales que antes regían nuestra vida han sido reemplazados por la "libertad" y esta por la libertad de consumir.

El motor, la energía que nos hace consumir es el deseo. La solidez de la estructura básica de la sociedad de consumo está basada en que es la misma estructura básica que la del deseo: el objeto es irreal y la satisfacción ilusoria. Esto hace que saltemos de un objeto a otro sin encontrar una saciedad total y verdadera. El deseo es siempre deseo insatisfecho.

Es un hecho curioso que el deseo, normalmente limitado y regulado mediante leyes y costumbres en las sociedades anteriores a esta, hoy es un derecho. Hoy una mujer puede decir a los 60 años: "Tengo derecho a tener un hijo". No se discute aquí si es moralmente válido o si será conveniente para la sociedad o la salud del niño que lo haga. Simplemente existen los medios técnicos y el deseo. Esto solo basta para constituir un derecho. Quizá el ejemplo pueda resultar extremo. Tomemos simplemente una persona que dice tengo derecho a comprarme esas zapatillas de una marca cara. No importa si para eso

tiene que sacrificar salud, alimentos o educación. El derecho al cual se hace referencia es el derecho a consumir, a satisfacer los deseos en la compra de productos que se supone, equivocadamente, que calmarán su fuente insaciable de apetitos.

La sociedad de consumo se basa en la Gran Mentira: La satisfacción a través del consumo. Nosotros, entre tanto, perdemos nuestra vida persiguiendo la fuente del arco iris. Esto es oscuramente percibido por la gente y el desencanto se instaura.

No hace muchos años el ideal social pasaba por el hombre liberado del trabajo en tareas mecánicas, reiterativas, al estilo de Charles Chaplin en "Tiempos Modernos", para dedicarse al placer y el engrandecimiento de la humanidad. El resultado que vemos hoy son individuos solitarios, separados unos de otros, viviendo y repitiendo, multitudinariamente, cada uno en su cubículo los mismos gestos y conductas tipificadas. Es increíble como nuestra sociedad mundial, sin fronteras en ese sentido, ha logrado algo que en sus términos es contradictorio: Individuos masificados. Masas de individuos, cada uno separado del otro y creyendo que hace lo que quiere, repitiendo conductas estereotipadas a un grado impensable. Cada uno separado del otro. Cada uno haciendo lo mismo que el otro, pero eso sí, solo.

La familia deja de ser la unidad social y se transforma en una unidad de consumo. Recuerdo a una cubana en Miami que se quejaba, al llegar Navidad, que debía meterse en nuevas deudas para pagar los regalos para sus hijos. Decía, muy amargada, que si no les hacía buenos

regalos ellos creían que ella no los amaba. El regalo era la única objetivación del cariño que los niños entendían. Esto representa no sólo la pérdida de la propia tradición con respecto a la natividad (Santa Claus es una creencia pagana no incorporada al catolicismo) sino la degradación del concepto de dar y amar.

Todos los hechos de la vida y su significado han sido transformados por el consumo. Podemos verlo en la familia, en la religión, en la ciencia, en la educación, en el valor del dinero y el concepto actual de libertad (temas, estos últimos, de un estudio aparte) etc. El problema es que no existe la posibilidad social de escapar de esta situación. El consumo es la base última que unifica nuestro mundo. Aunque queramos, no podemos huir. ¿Qué sucede si, de pronto, el mecanismo del consumo deja de satisfacerme, si comienza a fallar esa repetición continua de deseo, consumo y nuevo deseo?

No hace mucho tiempo existía la valoración social de hechos no consumistas. Toda la cultura humana nace del deseo original que nunca puede ser satisfecho, pero sus obras no siguieron el esquema del consumo. Había formas de sentirse realizado adorando a Dios, ayudando a los demás, sirviendo a la Patria, buscando la Verdad, criando y protegiendo una familia etc. Hoy todo esto está penetrado y resignificado por el consumo. Entonces, si el mecanismo del consumo comienza a hartarme, no tengo opción. El desencanto invade mi ser. Nada vale porque no existe nada fuera del consumo.

La raíz del desencanto actual esta en el hartazgo del consumo. Si pudiera pensar en un mundo nuevo como, por ejemplo: "la hermandad de todos los hombres en un mundo mejor" podría olvidarme del consumo y dedicar mi vida a la realización de ese ideal. Desgraciado aquel que se sienta harto de desear objetos porque para él no existe la esperanza en el mundo actual.

Bienaventurados los compradores porque de ellos será el reino de los cielos. Esta parecería ser la única opción posible. No podemos volver a una economía de subsistencia, no podemos rechazar los avances tecnológicos. Es inimaginable pensar que sucedería con la estructura productiva actual si dejáramos de consumir.

Sin embargo, no todo está perdido. Así como frente a la explotación indiscriminada del capitalismo naciente surgieron las leyes laborales y las estructuras de protección de los trabajadores dando lugar al "capitalismo con rostro humano", podemos pensar hoy en un consumismo más selectivo, más limitado, tratando de preservar valores más elevados.

Una primera aproximación es tomar conciencia de lo qué es y lo qué significa el mecanismo de la sociedad de consumo actual. Siguiendo la vieja fórmula de Freud "hacer consciente lo inconsciente" podemos, si comprendemos cómo funciona nuestro mundo, tratar de elegir más libremente, sin repetir hasta el hartazgo el esquema de "deseo, compra, deseo". Esta es una aproximación individualista. Sin embargo, en la medida de su difusión, siguiendo el misma esquema de la sociedad de

Librodot

consumo, puede llegar a crear una cierta moda y un primer nivel de conciencia social.

Tratar de comprar objetos durables. En la medida que eliminemos lo descartable o los objetos de mala calidad de nuestra vida podremos tener una relación más personal y auténtica con los objetos que forman nuestro mundo. En ese sentido, los movimientos de defensa del consumidor dan una serie de reglas prácticas para comprar sólo lo que realmente queremos o necesitamos y no dejarnos tentar por las visiones paradisíacas de los escaparates o góndolas (hacer listas de compras y prioridades, no comprar los objetos que nos muestran en el momento. Tomarse el tiempo, volver a casa y luego decidir la compra, etc.).

Los movimientos ecologistas y conservacionistas, al luchar para preservar el planeta para las generaciones futuras, son medios viables para tratar de limitar el consumo en sus aspectos más indiscriminados y destructores (refiriéndonos siempre a lo objetivo únicamente) . Estos movimientos, incorporados a la sociedad de consumo, puede llegar a crear modas delirantes y dispendios absurdos; a pesar de ello, son muy positivos pues permiten cuestionar el sentido de esta sociedad actual y enfrentarla con valores no consumistas.

Todo lo arriba mencionado son simplemente políticas defensivas, condenadas a limitar en forma individual o social la expansión indiscriminada de la sociedad de consumo, pero no representan una alternativa de ideas o pensamientos para generar un modelo de sociedad no consumista. Frente al bombardeo de objetos y deseos nos

Librodot

dicen dónde se encuentran los refugios y nos proporcionan una limitada artillería antiaérea, no nos dicen cómo terminar la guerra. El terreno que podríamos llamar "económico" es el territorio privilegiado del consumismo. Allí lo único que se puede hacer es resistir en la medida de las posibilidades.

Pero existe otro mundo. El hombre no es solamente dilapidar hasta morir. Hay cosas que están bien y cosas que están mal. Subordinar todo el mundo social a lo útil significa subordinar la vida de los seres humanos al discurso económico. Esta es la consecuencia nefasta, inicua e inevitable de la sociedad de consumo. Los resultados son la disolución de los grupos y unidades de actividad comunitaria. Comienza la decadencia de los centros sociales: clubes, sociedades de fomento, cooperativas. La familia se transforma en una estructura de individuos que viven bajo el mismo techo. Todos somos, y nos sentimos, unidades individuales de producción y consumo.

La consecuencia es que aquellos que no integran el sistema de producción - consumo son considerados como elementos secundarios y marginales para esta sociedad. Los niños, los ancianos y los enfermos sufren una desprotección pocas veces vista antes en la historia de las sociedades civilizadas. Esto no es algo accidental; es inherente al sistema. Si lo que importa es la utilidad (y principalmente la utilidad inmediata) ellos "no sirven".

La imagen del hombre actual es la de un individuo metido en un cubículo mirando televisión, pidiendo sus alimentos por teléfono y

Librodot

comunicándose sólo con su computadora. Este es el significado de la libertad hoy. Pero eso nada tiene que ver con las libertades por las cuales lucharon nuestros próceres. Esto es simplemente la libertad de consumir. Ha llegado la hora de rechazar los beneficios de esa libertad y recuperar las molestias que representa la cercanía del otro. Es el momento de intentar recuperar los centros comunitarios, los grupos, los clubes, la familia y tratar de encontrar la solidaridad perdida.

Quizá estemos llegando hoy al punto en el cual el péndulo comienza su cambio de sentido. En el medioevo el ascetismo y el regir la vida por valores no materiales fue lo normal; luego, con el advenimiento de nuestro mundo, el sentido de la vida pasó, cada vez más, a encontrarse en el puro consumir. Hoy la situación ha llegado a su punto álgido y el síntoma más evidente es el desencanto que aparece como la otra cara del hastío. Es hora de buscar una síntesis que nos permita gozar los beneficios del desarrollo tecnológico sin sacrificar la solidaridad social y la vida civilizada.

Existen posibilidades de lograr avances en ese sentido. De hecho los movimientos ecológicos lograron movilizar la opinión publica frente a hechos específicos. El boicot contra empresas que no respetaban estos valores de preservación del medio ambiente obligó a éstas a cambiar su actitud (una mala imagen hace perder ventas). Si se pudo hacer con respecto a una cuestión que resulta tan lejana a la inmediatez como la preservación del globo para las generaciones futuras bien puede constituir una alternativa válida para enfrentarse al consumo. Las ligas

de consumidores señalan siempre el poder que posee el consumidor. Quizá sea la hora de comenzar a ejercer el derecho a no consumir.

Hoy las posibilidades para neutralizar los males de la sociedad de consumo pasan por:

a) El discurso ecológico conservacionista el que, en razón de la preservación del planeta para las nuevas generaciones plantea un límite al consumismo. Esto obliga a las empresas a una especie de auto limitación ecológica pues saben que, de lo contrario, la denuncia publica y el boicot del cual pueden ser objeto les hace arriesgarse a perder mucho más de lo que ganarían despreciando estos valores.

b) Las medidas de protección al consumidor. Las campañas de concientización de las ligas de consumidores permiten poner un límite al consumismo. El tratar de comprar con conciencia de lo que hacemos y no actuar por impulso, en donde es la pulsión inconsciente la que nos maneja, es algo fundamental para sobrevivir a la invasión de los objetos. Las reglas prácticas que dan los diversos grupos y ligas de consumidores son, en ese sentido muy útiles. Por otra parte las leyes de protección al consumidor son imprescindibles en el mundo actual. Hoy, el grado de desarrollo de una sociedad se debe medir en base a la protección que tiene el ciudadano frente a la desenfrenada búsqueda de la utilidad por todos los medios que caracteriza a la empresa actual.

c) Actividad social. Todo tipo de actividad social nos obliga a enfrentarnos con el otro, aprender a limitar nuestros apetitos y

Librodot

sacrificar algo de nuestros deseos por el bienestar común. Dejar de estar solos frente a un televisor y comenzar a compartir es fundamental para poder encontrar valores diferentes de la utilidad (necesaria para consumir). Los valores de la convivencia y el dar (no objetos) deben ser recuperados para poder salir del mundo de la economía y entrar nuevamente al mundo humano.

d) El debate moral. Lo principal es saber qué valores deseamos para nuestra sociedad. La economía es el medio NO EL FIN DE LA SOCIEDAD. Supeditar los valores morales al discurso económico es la inicua perversión de nuestro tiempo. Los hombres no deben ser engranajes del proceso productivo sino que el proceso productivo debe estar al servicio de los hombres. Hoy acostumbramos a supeditar todo al discurso económico o político. Esa es la locura de nuestro tiempo.

Ha llegado la hora de tomar conciencia de que somos seres humanos y lo que esto significa. Pensar si preferimos mejores video caseteras o protección para los enfermos y los ancianos y educación para nuestros hijos.

En cuanto a la reflexión sobre el mundo que nos toca vivir debemos tener muy en cuenta que no es posible una sociedad sin leyes o constitución, no es posible una ciencia sin creer en las verdades objetivas del cosmos que intenta develar, no es posible una ética sin la afirmación universal de determinados valores. La perversión política, la ciencia hipotético productiva y el relativismo ético son los males de nuestra sociedad. Sólo la recuperación del valor objetivo de los

principios morales podrá dar una base para la restauración de una existencia más humanizada. Esto pasa por afirmar, en el campo de la filosofía, el carácter objetivo de la razón ... pero esto es harina de otro costal.

Librodot

Bibliografía

La bibliografía de un trabajo destinado al público en general debe, a mi entender, ser diferente de aquella preparada para un lector especialista en el tema. En éste último caso, es necesario ser exhaustivo con los libros relacionados con la materia (si se puede mencionar un artículo publicado en Mongolia, inhallable, traducido al chino mandarín, mucho mejor). Lo que le interesa al no especialista es saber de alguna obra, preferentemente que se encuentre disponible en las librerías, que le sirva para informarse sobre aquello que despertó su interés. Intento, en esta bibliografía, señalar los trabajos que, a mi modo de ver, pueden resultar más accesibles y útiles para el profano y trataré de evitar la exahustividad y las referencias a obras inhallables.

Como obra ideal para comprender los conceptos básicos y referencia general para la historia de la filosofía está la incomparable obra de Manuel García Morente, "Lecciones Preliminares de Filosofía" (la versión que yo poseo es la de Ed. Losada, pero existe una nueva edición en Porrua, México).
Los conceptos de Hegel a que hago referencia se pueden encontrar en: G. W. F. Hegel: "Fenomenología del Espíritu", Fondo de Cultura Económica, México, 1966. Como se trata de una obra de difícil lectura para aquél que no posea una sólida formación filosófica (y para los que la tienen también) se pueden leer "Hegel y el hegelianismo" de Rene Sereau, EUdeBA (Editorial Universitaria de Bs. As.), 1965; y Ernest Bloch,"Sujeto-Objeto, El pensamiento de Hegel", Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

Librodot

Con respecto al "juicio del mono" véase la obra teatral: "Inherit the wind" Jerome Lawrence & Robert E. Lee y el artículo "Creationism on Trial" de David Helfand en la revista COLUMBIA (de la Universidad de Columbia) febrero de 1983. Lamentablemente no conozco referencias en castellano.

Los comentarios de Isaac Asimov sobre el temor que genera la ciencia y la tecnología se encuentran en varias de sus obras (en especial sobre los robots). Puede verse de él "Sobre la Ciencia Ficción" Ed. Sudamericana, 1982, el artículo "El mito de la Máquina".

De R. Descartes están las "Obras Escogidas" Ed. Sudamericana 1967 con traducción y notas de Ezequiel de Olaso.

La maravillosa obra "Santa Juana" de Bernard Shaw fue editada por Ed. Sudamericana en un volumen en el cual se encuentra también la obra "El carro de las Manzanas" (se trata de una sagaz reflexión sobre la democracia). Es un libro que vale por partida doble.

Sobre el tema del utilitarismo véase Stuart Mill, "El Utilitarismo", Aguilar, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Bs. As., 1962. Para una crítica "interna" véase el artículo de A. J. Ayer "El Principio de Utilidad" publicado en: "Ensayos Filosóficos", Ariel, Barcelona, 1979, (se trata de una crítica a Bentham, el antecesor de J. S. Mill). La maravillosa obra de Ángel Vassallo "El Problema Moral", Ed. Columbia, Colección Esquemas Nº 30, 1966, tiene un capítulo "Insensibilidad" dedicado a la crítica del Utilitarismo.

Con respecto al socialismo científico existe una bibliografía muy abundante; Cualquiera de los libros publicados en Moscú por las Editoriales Progreso o Lenguas Extranjeras es bueno y sigue el mismo esquema didáctico, por ejemplo: O. Yajot: "Qué es el Materialismo

Librodot

Dialéctico", V. Afanasiev: "Fundamentos de Filosofía", Varios: "Problemas Fundamentales del Materialismo Dialéctico", A. Spirkin & O. Yajot: "Fundamentos del Materialismo Dialéctico e Histórico". En nuestro país fue editada por Siglo XXI el libro de Marta Harnecker "Los Conceptos Elementales del materialismo Histórico", Bs. As., 1973.

La prohibición del incesto como origen de la moral es desarrollada por S. Freud en "Tótem y Tabú" obra de la cual existen varias ediciones en español. En general, para cualquier referencia a los conceptos psicoanalíticos ver el "Diccionario de Psicoanálisis" de J. Laplanche & J.-B. Pontalis, Ed. Labor, Barcelona, 1974.

Para la crisis del Cristianismo Protestante y la visión de D. Bonhoeffer véase: "Teólogos Protestantes Contemporáneos", autores varios, Ediciones Sígueme, Colección "Diálogo", España 1968. Dietrich Bonhoeffer "Resistencia y Sumisión" (cartas y apuntes desde el cautiverio), Ediciones Ariel, Libros del Nopal, España, 1969. D. Bonhoeffer, "Ética", Ed. Estela, Colección Teología-14, Barcelona, 1968. André Dumas: "Une théologie de la réalité: Dietrich Bonhoeffer".

Con respecto al pensamiento del padre Teilhard de Chardin está la excelente obra (aunque difícil de hallar hoy) de Claude Tresmontant, "Introducción al pensamiento de Teilhard de Chardin", Taurus Ediciones, Madrid 1966. Su obra más conocida: Tielhard de Chardin: "El fenómeno humano", Taurus Ed., Madrid, 1965.

Con respecto a la "Nueva Era" esta el excelente libro de Pablo Capanna: "El Mito de la Nueva Era, Vino Viejo en Odres Descartables", Ediciones Paulinas, Bs. As., 1993.

Librodot

Para cualquier referencia a la filosofía antigua véase Rodolfo Mondolfo: "El pensamiento antiguo" (dos tomos) Ed. Losada, Bs. As., 1959.

Para el concepto de razón objetiva véase: Mas Horkheimer: "Crítica a la razón instrumental" artículo I "Medios y fines", Ed. Sur, Bs. As., 1973.

Librodot

Indice

Prólogo a la edición electrónica 2

Introducción 3

Heredarás el Viento

Donde se plantea una idea general de lo que es el Espíritu de la época y sus transformaciones, tanto en el aspecto moral como en el sentido que se da a la existencia humana. 6

El mundo profano

Donde se muestra el paso del centro de gravedad de lo divino a lo humano y las ideas mediante las cuales se reemplazó la verdad revelada. 20

La Ciencia Sagrada

Donde se examinan el concepto de lo que es ciencia, desde su momento de grandeza, generando un ideal de vida, hasta su decadencia actual, como una parte, modesta, del proceso de producción-consumo. 30

La Utilidad

Donde se examina el intento de crear una ética "científica" mediante el concepto de utilidad, sus contradicciones y sus nefastas consecuencias actuales. 40

La ciencia socialista

De cómo se estructura la utopía científica socialista, de su incapacidad para enfrentarse con los deseos que genera la sociedad de consumo y del vacío que deja su caída. 46

Comentario [JR1]:

Necesidad, Deseo y Consumo

Donde se describe el entramado básico de la sociedad de consumo. De cómo se estructura el deseo de consumir y su relación con el concepto freudiano de deseo. 58

Democracia y desencanto

Donde se describe la necesidad de fundamentar la democracia en valores éticos, el desencanto actual y los riesgos que implica la relativización de estos valores. 68

El Cristianismo imposible

Donde se examina al cristianismo hoy y sus posibilidades de dar una respuesta al hombre contemporáneo y la comprensión del mundo secular del último mártir protestante, Dietrich Bonhoeffer. 77

La Crisis Católica

Donde se examina la lucha de la Iglesia Católica contra el mundo secular y la posibilidad que representó el pensamiento de Teilhard de Chardin. 90

Nueva Era

Donde se examinan los productos que nos ofrece la "Nueva Era" y su doble carácter de expresión y síntoma del consumismo espiritual en la sociedad de hoy. 98

Conclusiones y Esperanzas

Donde se resumen las características de nuestra sociedad y se examinan las opciones que existen para una vida más humana. 105

Bibliografía 116

Librodot